4

✠

DISERTACION

CRITICA PHISICO-MORAL,

SOBRE LOS TERREMOTOS QUE PRINCIPIARON EN Granada el dia 13 de Noviembre de 1778.

EN LA QUE SE DA RAZON DE SUS CAUSAS, Y SE proponen remedios, asi para los naturales, como para los superiores à la naturaleza:

DEDICADA

AL ILUSTRISIMO SEÑOR ARZOBISPO de dicha Ciudad.

ESCRITA

POR EL DOCTOR DON BLAS Sanchez Rodriguez, Abogado de la Real Chancillería de ella, y Cathedratico de Instituciones civiles en su Imperial Universidad.

Impreso en Granada en la Imprenta Real. Año MDCCLXXIX.

ILL.MO SEÑOR.

SEÑOR.

HABIENDOSE SUSPENDIDO las taréas de la Cathedra, y el Judicial estrepito de los pleytos con la entrada de vacaciones, he tomado como por diversion hacer algunas reflexas sobre los terremotos que tanto nos han afligido, y dado que hacer à V.S. Illma. que no ha cesado de trabajar por el bien espiritual de éste grande pueblo, que Dios puso à su cuidado. Yo soy testigo, y lo es toda Granada

¶ de

de las eficaces persuaciones, y maximas christianas con que nos ha movido, y persuadido. Usando V. S. Illma. de la mas suave, y acendrada oratoria nos hizo vér con eficacia el origen de nuestros males, y el grave peligro en que nos hallabamos si retardabamos nuestra conversion. Lo cierto es, Señor, que mi pluma no puede explicar la aficacia, la erudicion, y la fatiga que todos vimos, y experimentamos, ni menos el copioso fruto que produxeron. Sosegado por la Divina misericordia el furor de un enemigo tan terrible como inmediato, y serenos un poco los animos, principiaron algunos curiosos à disputar, si la causa de los terremotos de ésta Ciudad fue natural, ó superò las fuerzas de la naturaleza. Por otra parte me consta que esta nobilisima Ciudad zelosa de su proprio bien, y del de èsta numerosa poblacion, quiere valerse de los medios posibles para precaver tanto peli-

li-

ligro, aplicando los que parezcan mas proporcionados.

Estos han sido los motivos que tuve para entretenerme en formar ésta pequeña disertacion, que pudo á la verdad ser grande, sino me detuviesen otras precisas ocupaciones, y el temor de que me sucediese lo que por lo regular se experimenta de los que hablan mucho, que suelen errar lo mas. Yo me contento con dar una idéa sucinta de estos asombrosos phenomenos, de inquirir sus causas, y proponer remedios.

Bien quisiera yo fuese obra digna de presentarla sin reparo à un Pastor, que sobre ser zelosisimo en el cuidado de su càtholico rebaño, es al mismo tiempo muy docto, y verdadero critico; pero ya que mis cortos talentos no pueden extenderse á mas, me acomodo á las circunstancias, y ofrezco con verdadero afecto á los Pies de

V. S. I. este corto obsequio; suplicando à el todo poderoso le colme de felicidades, y guarde muchos años. Granada y Enero 4 de 1779.

Illmo. Sr. D. Antonio Jorge Galbán.

B.L.M. de V.S.I. su mas atento servidor

El Doct. D. Blás Sanchez Rodriguez.

El


L DIA 13 DE NOVIEMBRE de 1778, á los ocho y media poco mas de la mañana, experimentó ésta gran Ciudad de Granada, un violento terremoto. Aun no habiamos salído de el susto, quando repitió otro, que aunque no fue tan violento, no causó menos terror. Fue à la verdad dia de tribulacion, porque la mañana y la tarde de aquel dia, parece que no cesó la tierra de temblar, introduciendo la mas grave confusion en nuestro Granadinó Pueblo. No fueron estos solos, pues continuaron con bastante repeticion hasta el dia 25, y prosiguieron en otros, aunque con mas intervalo de tiempo.

Como nunca conocemos mas bien nuestro debil sèr, que quando nos oprimen causàs superiores (a), á las que no podemos resistir; Granada afligida, y llena de espanto, ocurrió á buscar su socorro à las Aras del gran Dios, que sin mas fuerza que su querer hace temblar todo el universo (b): humillose á los pies del Señor implorando la intercesion de su verdadero refugio, que es nuestra Señora de las Angustias. El Real Acuerdo, cuerpo por todos conceptos respetable pasó en Rogativa al Santo Templo de la gran Reyna, á quien humilde, y devoto consagrò sus cultos.

Las buenas acciones de los grandes introducen tan-

 to.

(a) La hist. de Job.
(b) Job. cap.9. ℣. 6.

to bien en un Pueblo, como daño causan las detestables: asi pues en consecuencia de tan piadoso acto practicado por cuerpo tan esclarecido, no huvo Congregacion, ó Hermandad que no le imitase. Las Imagenes de mas devocion se pusieron en Rogativa, por haberlo asi dispuesto nuestro Illmo. Prelado. En fin, para decirlo de una vez, Granada poco antes pecadora, se convirtió en otra Ninive penitente; Ojalà dure para nuestro bien! Bueltos en sì los que se juzgaban de esfuerzos agigantados, echaron proposiciones para persuadir provenia de causa natural todo el peligro; otros al contrario afirmaban, que todas las concusiones, atendidas las circunstancias del caso, eran obra de orden mas superior.

Esta diversidad de sentimientos me diò motivo para que en estas vacaciones tomase la pluma, no confiado en mi suficiencia, que ciertamente es ninguna; y sí en que Dios suele manifestar à los rudos lo que por sus justas causas oculta á los sàbios (a), tambien me ha animado la mucha veneracion que tengo á esta M. N. Ciudad, à quien debo el honor de ser Abogado en sus negocios.

Dos partes principales comprehende ésta disertacion: la primera se reduce á probar, que las causas de los terremotos que sufrió èsta Capital fueron naturales, y en esta inteligencia ó supuesto, proponer los remedios, que pueden ser mas utiles para precaver los futuros; con cuyo motivo se trata de estos phenomenos en comun, de sus agentes, efectos, y señales prévias.

La segunda procura persuadir fue sobrenatural la causa que buscamos, expone remedios para éste caso, y los prueba precisos aunque las concusiones provengan de causa

(a) Marth. cap. 11. vers. 25.

sa puramente natural. Si en todo ello huviese algo util, à solo Dios debe atribuirse (a); si al contrario, ésta Disertacion fuere esteril, proviene de mi poco talento; pero sea lo que fuere, sugeto con toda sumision mi modo de pensar en éste opusculo à la censura de nuestra Santa Madre la Iglesia, columna firmisima, y seguro deposito de la verdad (b).

No es posible se atreva alguno á calificar de causa natural con absoluta certeza la de que tratamos, ni tampoco de superior à las fuerzas de la naturaleza: la razon es muy clara, porque hasta ahora nadie ha llegado á conocer adonde alcanza su poder; esto parece se lo reservó à sì su Santisimo Autor. A lo mas que se estiende nuestra ciencia, es al conocimiento de algunos efectos que nos constan por la experiencia, que se ha tomado de algunas operaciones, ignorando por lo comun la causa, la naturaleza, y el modo de obrar, lo que de buena feé confiesan los mejores Philosofos, y los mas acendrados chimicos.

Nuestra ignorancia, asi en éste punto como en otros muchos, tiene causa permanente mientras duren los tiempos, ó hasta que pasando de ésta vida á mejor, veamos las cosas como son en sí, y con toda claridad en el Verbo, gloria, y esplendor del Padre (c). Quiero decir, que el pecado original es la verdadera causa de nuestra ignorancia, y demás trabajos que padecemos. Los actuales, que son muchos y continuados, merecen no sólo el trastorno que experimentamos, sino tambien una pena eterna; y esto hace vér que no hay seguridad para afirmar sin duda, que la

 cau-

(a) Eccles. cap. 1.
(b) 1. ad Timot. cap. 3. vers. 15.
(c) Ad Hebr. cap. 1. vers. 3.

la causa de nuestros terremotos fue natural.

No tenemos necesidad de definir qué sea terremoto, porque quando lo hay perciben los sentidos lo que es: solo advierto no ser lo mismo, movimiento de tierra que terremoto; porque son muchos los Philosofos, y gravisimos Autores, que suponen al Sol inmovil y como centro á cuyo rededor hacen sus gyros los demàs Astros, y tambien la tierra, haciendo ésta su diaria revolucion, é igualmente la anual, que causa las estaciones del año. En esta opinion, que ni aun como hypotesi sigo, està la tierra en un continuo movimiento, que nada tiene de violencia ni es dañoso, antes sì fuera cierto, serìa muy util y aun necesario para la conservacion de la naturaleza, como lo es el del Sol en el sistema de Ticon, para mí el mas probable, y Ptolemaico, que ahora ni apruebo ni resisto. Mas el terremoto es un movimiento desconcertado, irregular, violento, dañoso, y capáz de destruir la maquina, si Dios no atendiera á su conservacion.

Los Autores suelen dividir los terremotos en universales, generales, y particulares: los primeros son aquellos, cuyos golpes y concusiones se sienten en todo el globo terraqueo, ó hacen temblar toda la tierra: los segundos comprehenden un Reyno, Provincia, ó una gran distancia del Orbe: los ultimos corresponden à un pequeño terreno, y de ésta clase son los que experimentò Granada.

Sobre la posibilidad de los universales no están conformes los Autores: yo estoy por los que la niegan en lo natural, mediante á que no es facil persuadir se junten tantas materias combustibles, ayre, ó espiritu (llamese como se quiera), cuyo incendio, pugna, resorte, y violencia pueda hacer temblar toda la tierra, que es el fundamento que comunmente se alega; pero yo aña-

do

do otras dos razones : la primera ; que en todo el globo terraqueo hây innumerables conductos por donde puedan salir los agentes de los terremotos ; como son varias simas, pozos profundos, volcanes terribles con anchos respiraderos capaces de vomitar copiosisimo numero de materias encendidas, los que se conservan por muchos siglos, y otros que nacen de nuevo, segun lo acredita la experiencia asi en la America como en otras partes : la segunda, que no es creíble tenga la naturaleza fuerzas para desbaratar, y arruínar todo el globo, ni que el Criador tan sumamente sábio en esta grande obra, efecto de su inmenso poder, permitiese que la naturaleza creada pudiera destruirse á sì misma contra su natural apetito.

Mi eruditisimo paysano el P. Feyjoó (a) no está lejos de éste sentir, porque hablando del copioso numero de terremotos de la coleccion de Juan Zahn, no encuentra en ellos mas que siete, ò ocho universales, y que de estos aun se deben rebajar á lo menos dos ; yo digo què todos menos uno.

Es este, el que se experimentó en la muerte de Christo Señor nuestro, el que afirmo fue verdaderamente universal, y no otro alguno : y sino ¿ deseme una prueba segura ? la que no se podrá habilitar por los mas linces apuradores de noticias. Digaseme ¿ Quien hasta ahora ha tenido comunicacion con todos los Pueblos del Orbe? ¿ Hay quien niegue haber muchas tierras hasta de presente incognitas, no solo en los circulos polares, y debajo de los polos, sino tambien à los otros lados ? Por donde pues sabremos ¿ si á estas llegaron los terribles efectos de algun terremoto ? Omito el que àcia los polos no son tantos

los

(a) Tom. 5. de las Erudit. cart. 29.

los motivos de estos phenomenos, ya que son menos las exalaciones por falta del calor del Sol. Finalmente ? quién asegura hay formal comunicacion con todas las Naciones, y Pueblos que se descubrieron, para que se pueda tomar razon individual de que en el mismo dia, y hora fueron aterrados con las violencias de un terremoto, que se sintió en nuestro Emisferio?

Sobre el del dia de la muerte de nuestro Salvador, no falta quien diga no fue universal: Solo un Evangelista habla de él (a), *Jesus*, dice, *bolvió á clamar en alta voz, y entregò su espiritu, y veé aqui, que el velo del Templo se rompe de arriba abajo, se hizo dos partes, y la tierra se movió.*

El Illmo. Feyjoò (b) refiere este pasage, y en substancia prescinde de la universalidad del terremoto, porque en la citada carta hablaba solo de los naturales, pero las siguientes expresiones de éste notable Autor, parece dán á entender no lo concibiò universal: *lo cierto es*, dice, *que en el Evangelio no hay expresion alguna de esta universalidad.*

Yo que llego à èste punto por conexion de lo que se và tratando, afirmo constantemente lo que todos, que fue sobrenatural; defiendo su universalidad, y que es el unico, á quien debe y puede darse este atributo.

El gran terremoto de que vamos hablando, fue sin duda un dolor, y sentimiento de toda la naturaleza en aquel lance tan funesto y terrible, en que padecia muerte afrentosa el mismo dueño de todas las cosas; aquel por quien todas ellas fueron fabricadas (c): lo insensible dió muestras de sentimiento, ya que los mismos hombres criaturas racio-

(a) Math. cap. 27. vers. 51.
(b) En la misma Cart.
(c) Ioann. cap. 1. vers. 3.

cionales no sentian los tormentos de su Dios, que humanado se habia hecho pasible para redimirlos: supliò pues lo insensible lo que faltò á lo racional; parece que la razon se habia alejado de los hombres, y en aquel caso fue á tomar asiento en toda la naturaleza irracional para que hubiese quien justamente se quejase de una accion tan criminosa, y de un atrevimiento tan inaudito de los hombres, formando un espectaculo tan horrendo.

Esta demostracion, no solo convenia á lo insensible de Jerusalén, como dice Origenes (a), sino á todo el universo. No era menos autor Christo Señor nuestro de los mas retirados rincones de los polos, que de los montes, y valles de Judéa; toda la tierra, y lo que en ella hay es fabrica de éste Divino Artifice: à todo pues convenia la misma razon de manifestar, que éste Señor humanado padecia.

El general trastorno de la naturaleza en ésta ocasion diò motivo al gran Dionisio para que, siendo Gentìl, prorrumpiese en expresiones proprias de su superior talento: *O el Dios de la naturaleza padece*, decia, *ò se disuelve la hermosa maquina del Orbe.*

¿Habrán tenido acaso mas sentimiento las rocas, los peñascos, y demás insensible de Jerusalén, que las de otras partes del Orbe? No hay razon para decirlo, ni conviene con la historia de los Gentiles, que refieren èste terremoto.

¿No es constante, que la tierra se cubriò de tinieblas, ocultando el Sol sus rayos en todo el Universo? No es tan imposible naturalmente el suponer un Eclipse de Sol absolutamente universal? Sin embargo el de la muerte de

(a) Trat. 35. in Matth.

de Christo fue de ésta clase : *Por el espacio de tres horas*, dice el Evangelista (a), *se apoderaron las tinieblas de toda la tierra* : *A sexta autem hora tenebræ factæ sunt super universam terram usque ad horam nonam.* ¿ Qué razon de diferencia se puede dàr? Ciertamente ninguna.

¿ Hemos de despreciar las historias de los Gentiles, que nos dán un testimonio nada equivoco de estos proprios sentimientos? De sus mismos Comentarios sacò Eusebio (b), que la Victinia padecia una terrible concusion en aquel tiempo : que en Nicéa se arruìnaron muchos edificios ; *todo lo qual*, añade el mismo Autor, *viene bien con lo que sucediò en la Pasion de Christo.* Otro tanto refiere Phlegon (c), célebre y antiguo suputador de las Olimpiadas ¿ Es acaso creìble, que los Christianos se atreviesen á decir estas cosas á los Gentiles sino fueran ciertas, quando ellos podrian desmentirlos á boca llena? No me detengo mas en esta materia, porque hay tradicion firme, de que en Europa se vieron estupendos efectos de aquel grande phenomeno, que aun hoy subsisten, especialmente dos montes en la Italia (d).

SEÑALES DE LOS TERREMOTOS futuros.

PRimera : quando el agua de los Pozos sale turbia sin causa alguna visible es señal de Terremoto, en especial

(a) Matth. cap. 27. vers. 45.
(b) In Chron. ad ann. 33. Christi.
(c) An. 4. Olimp. 202. vel 1. eiusd. apud Graves. de Mist. & an. Christ.
(d) Enchirid. Scripturist. tom. 3. disert. 18. §. 10.

cial si ésta revolucion viene acompañada de fetidéz.

Segunda: si el agua comienza à bullir y saltar en los mismos pozos, indica que hay copia de exalaciones debajo, que agitan el agua, y por lo regular que habrà terremoto; lo que se notó en el grande que experimentó Ferrara el año 1570.

Tercera: si el mar se alborota, levanta, y enfurece sin que se advierta ayre que lo mueva, es indicio de que abundan las exalaciones que causan ésta novedad, y que pugnando para salir baten la tierra.

Quarta: quando en el ayre se advierte una linea ó nube de varios colores ácia poniente, estando sereno el Cielo, se tiene por señal de terremoto.

Quinta: una serenidad intempestiva, con la que se quéde todo apacible sin que se perciba viento alguno, es signo de que amenaza terremoto, porque en estas circunstancias se suponen viento y exalaciones dentro de la tierra, y es regular que con la pugna para desenredarse causen fuerte concusion: este indicante, y el antecedente lo tuvimos en nuestros terremotos: sucedió lo mismo en el con que fue batida Italia en tiempo de Nerón; de lo que es testigo nuestro famoso Seneca (a): „ y asi, *dice*, quando „ ha de haver terremoto precede tranquilidad y quietud en „ el ayre, porque la fuerza del espiritu que suele mover à „ éste elemento se detiene en los sitios inferiores.

Ultimamente entre otros muchos indicios de terremotos, que omito, ponen los Autores el que enmedio del estío se experimente frio extraordinario, porque la exterior resistencia de éste detiene las exalaciones, hay entre ellas fuertes colisiones hasta que encendidas mueven y concitan

 el

(a) Lib.6. natur. quæst. cap. 12.

el ayre comprimido, y todo junto, usando cada cosa de su virtud baten la tierra, y la hacen temblar.

Todas estas señales y otras innumerables, que se encuentran en los Autores asi antiguos como modernos, no son seguras y sí muy equivocas, pues en todos tiempos ha enseñado la experiencia, que con ellas no ha havido terremotos, y sin haberlas se ha advertido los sufrieron muchas partes del orbe con horrendos estragos.

CAUSAS.

EN señalar las causas de los terremotos han estado sumamente varios los Philosofos. No me detendré en referir con proligidad las opiniones de todos, porque no hay tiempo ni es necesario.

Dixeron algunos de los antiguos, que la tierra era un animal, y que asi como en el hombre enfermo no pudiendo circular con libertad los espiritus vitales, cerradas las arterias y conductos por donde acostumbran pasar, causan un extraordinario temblor; asi sucedia en la tierra quando temblaba detenidos los espiritus viento ó exalaciones.

Thalés Milesio enseñó, que la tierra náda sobre el agua como una nave, que sigue su curso por el mar, y que del mismo modo que las ólas de éste agitan aquella y la exponen à que se pierda, asi tambien sucede à la tierra que fluctúa sobre las aguas; cuyas dos opiniones manifiestan desde luego ó ser puras fabulas, ó manifiestos errores.

Democrito dixo: que no cabiendo el agua que cáe sobre la tierra en sus cavernas, aquella la repele con su fuer-

fuerza, y que ésta violencia con que es rechazada el agua, causa el terremoto; en mi sentir poco dista èsta opinion de las antecedentes.

Otros no han tenido reparo en afirmar, que asi como las casas suelen caerse de viejas sin impulso alguno mas que su natural peso quando es mayor que sus fuerzas, sucede otro tanto á la tierra cuyas partes se caen á fuerza de muchos años en las cavernas, y causan las concusiones que sentimos. Que alguna parte de tierra se caìga en una caverna ó sima interior, facilmente se puede conceder á estos Philosofos, pero que causen los rigorosos terremotos ellos lo pueden creer.

Aristoteles (a) principe de la escuela Peripatetica fue de sentir, que el terremoto procede de las exalaciones secas y calidas, que inclusas en las entrañas de la tierra pugnan por salir fuera.

Plinio (b) en su natural historia atribuye à los vientos estas violencias: ,, que los vientos, *dice*, sean causa ,, de los terremotos juzgo no hay duda.

Seneca (c) con otros muchos à quienes dà grande autoridad, despues de referir y confutar muchas opiniones sobre este particular, propone con Archelao, que el espiritu es quien mueve la tierra: ,, la mayor causa porque se ,, mueve la tierra, *dice éste célebre Stoico*, es el espiritu por ,, su naturaleza pronto, y capáz de mudarse de un lugar á ,, otro: este espiritu, *sigue*, quando es impelido, y se es- ,, conde en un vacìo espacio permanece innocente y no ,, es molesto á los entes que le circundan, pero quando

,, al-

(a) Lib.2. Metheor. cap.8.
(b) Lib.2. cap.79.
(c) Lib.6. nat. quæst. cap.12. y 18.

„ alguna causa extrinseca sobreviene, le mueve y compe-
„ le a que suba estrechandolo, aunque ceda y esté como
„ vago algun tiempo, impedido por todas partes el cami-
„ no por los obstaculos que le cercan, brama dentro del
„ claustro en que se halla encerrado, arma grande ruido
„ y estrepito hasta que sale.

Los modernos atribuyen estos efectos, unos al mismo espiritu como Isnard, otros à la virtud electrica como Feyjoò, y algunos al ayre incluso é impelido por las exalaciones encendidas, y materias combustibles.

Para mayor inteligencia de la verdadera y natural causa de los terremotos, no parece serà fuera de proposito dar una breve idéa de la maquina y hermosa estructura del orbe terraqueo, segun los mas seguros conocimientos de la Philosofia moderna.

Todos vémos un innumerable conjunto de cuerpos ó mixtos, que componen éste todo, cada uno con fin propuesto por su divino Autor, al que precisamente se dirigen. Vàn conformes los Phisicos en que los mixtos se componen de elementos, ó principios ingenerables, é incorruptibles, mas no lo estàn en el numero. La antigua Philosofia, por la que entiendo aqui la Peripatetica, admitió quatro que son tierra, agua, ayre, y fuego. Estos mismos admito yo, suponiendo que los principios chimicos mas bien son principiados ò mixtos, que elementos.

Que el globo terraqueo sea esferico, lo demuestra su proprio nombre y el de orbe que le dán las sagradas letras, pero sì lo es perfectamente de forma que todas las lineas tiradas desde el centro á la circunferencia sean iguales, hay alguna diversidad de sentimientos. Lo mas probable segun las ultimas experiencias hechas por los célebres

Ma-

Mathematicos, que por orden de los dos Monarcas Católico y Christianisimo pasaron á la Zona torrida y circulo polar, es que el globo terraqueo forma un Elipsoide que aunque es figura esferica, es algo mayor su diametro por la equinoccial; de forma que el que sea orbicular ó esferica su figura lo han evidenciado nuestros españoles por la buelta que han dado con la nave Victoria al rededor del globo, y que la tal figura tenga la qualidad de Elipsoide comprehendida bajo el genero de la esferica consta, como ha dicho, de las observaciones.

Esta admirable maquina, ésta obra estupenda, de quien Aristoteles dixo era fabrica de inteligencia, éste globo digo, ésta inmensa mole, se halla pendula en el ayre sin tener por lado alguno otra que la sostenga, pero tan firme que ni en lo mas minimo ha mudado de situacion, su direccion á los polos del mundo ha sido siempre igual, y durará por los siglos.

¿Quién pues causa ésta inmobilidad tan perenne? ¿Quién fue el Artifice de fabrica tan admirable? Esta pregunta se hace à muchos de los Philosofos, no dixe bien, á los Antiphilosofos, que ciegos y desatinados atribuyen al acaso tantas maravillas. ¡Qué demencia! ¡Qué fatuidad! ¿El acaso pudo obrar con tanto acierto? ¿Un ciego puede distinguir los colores? ¿Puede ordenar con simetria las cosas? Claro está que nó. ¿Pues como quieren estos insipientes que la ceguedad de un acaso pudiese obrar tan singulares efectos, distribuyendo y formando todas las cosas en cierto numero, verdadero peso, y adequada medida? Pero dexemos á esta casta de Philosofos, si es licito llamarlos asi, porque á la verdad nada mas son que unos refinados practicos Atheistas, y digamos que ésta incomporable obra no tiene mas autor que la Divina Sabi-

du-

duria, que quien la sostiene en el ayre es la virtud de su palabra, es su inmensidad (a). El Santo Job (b) persuadido de lo mismo dixo: ¿ Quién estiende el Aquilón sobre el vacìo, y tiene pendiente la tierra sobre la nada? Isaìas (c) pregunta con energía: ¿ Quién ha medido las aguas y los Cielos? ¿Quién tiene pendiente de tres dedos la mole de la tierra?

Diga lo que quisiere Neuvton, hable como le parezca Huighens, blasfeme Voltaire, trabajen los Cartesianos con sus torbellinos, esfuerzen los Neuvtonianos el centripetismo, y magnetismo, deliren Burneto, y Wooduvard con otros de la misma clase, sobre si puede ò no ser obra de inteligencia la de que vamos hablando: reparen en las montañas, alturas, y riscos, digan que son feos tropiezos de la maquina causados por el diluvio universal: todo el mundo que discurra, ò mas bien que pueda vér, dirà que es obra de Dios, que los Cielos publican su gloria, y que el firmamento manifiesta las obras de su infinito poder (d), y nosotros estemos intimamente persuadidos que por estas cosas visibles tambien ordenadas y dispuestas somos ciertamente conducidos al conocimiento de un sér sumamente inteligente, y infinitamente poderoso (e).

Si estos hombres, á la verdad insentatos, juzgan que en inteligencia exceden á todos los demàs, deberán forzosamente estar persuadidos à que les asiste mas perspi-

(a) Ad Hebr. cap. 1. vers. 3.
(b) Cap. 26. vers. 7.
(c) Cap. 40. vers. 12.
(d) Psalm. 18.
(e) Ad Rom. cap. 1. vers. 20.

picacia inteligencia y sabiduria , que al ciego acaso á quien tributan y atribuyen tantos efectos ; pues preguntéles ¿ si son capaces no uno solo sino toda la caterva de impios Atheistas, Materialistas, y Acasuistas de fabricar un globo como el en que habitamos ? ¿ Qué digo como el en que habitamos? Uno aunque sea como quieran, pero que estando pendulo en el ayre, ò atmosphera se pueda habitar por todos lados , en el que existan los hombres pies con pies sin peligro de despeñarse é ir á parar à los inmensos espacios del firmamento. Si atrevidamente dixeren que pueden hacerlo , los aguardamos y los esperamos todos los hombres hasta la fin del mundo sin que lleguen à vér ésta maquina. Si afirman que son incapaces, dicen la verdad, pero confiesan que son mas ciegos , que tienen menos inteligencia que el acaso. Concluyamos finalmente con David (a) y digamos al Señor que él es quien fundò la tierra en el principio , con lo que se refuta la eternidad del mundo , y el impío systema de Espinosa acerca de la matería.

Supuesta la situacion del globo terrestre , que es hallarse pendulo en el centro del mundo , pasemos á dar una breve noticia de los elementos.

De la TIERRA lo que sabemos es, que fue criada por Dios , que es ingenerable , é incorruptible , que de ella salen los sères, y á ella buelven : *irà el polvo à la tierra de donde era , y el espiritu bolverá al Señor que lo criò:* sentencia muy clara que consta del Eclesiastés (b) : *et revertatur pulvis in terram suam unde erat , & spiritus redeat ad Deum qui dedit illum.* Ya el mismo Dios habia di-

(a) Psalm. 101. vers. 26.
(b) Cap. 12. vers. 7.

dicho mucho antes á Adàn (a), que con el sudor de su rostro se mantendria hasta que bolviese à la tierra de que fue formado. A esto se agrega el que en las resoluciones chimicas quéda por ultimo termino la tierra, de donde sin dificultad se deduce que ésta es verdadero elemento, como que entra en la composicion de los mixtos, y permanece hecha su resolucion: esto es por lo que hace à lo exterior que vemos y se percibe; mas por lo que toca á lo interior del globo terraqueo hay tantas especialidades, y cosas tan maravillosas que pasman. El que quisiere divertirse, y tomar algun conocimiento puede vér el mundo subterraneo de Kirker. Lo que de paso debo notar es que en la mayor profundidad que hasta ahora se ha descubierto que apenas pasa de doscientos treinta y dos pies, se ha encontrado mucha diversidad en la tierra. Primeramente se hallaron siete de la que llaman fecunda, ù hortense; luego nueve de tierra negra, bituminosa é inflamable; despues nueve de arcilla blanda; en fin omitiendo otras diversas porciones de varias calidades, se hallaron treinta y un pies de arena pedregosa; yo pienso que si se huviera proseguido serìa la restante hasta considerable distancia piedra muy firme, que sirve à éste gran cuerpo terraqueo como de hueso que lo hace consistir, y resistir á los furiosos esfuerzos de los mares, lo que ya en otro tiempo notò Ovidio, quando dixo:

Magna parens terræ est lapides in corpore terræ
Osa reor dici.

Que el AGUA sea elemento no se puede dudar á vista de que no hay en lo natural agente que pueda engendrar-

(a) Genes. cap. 3. vers. 19.

drarla, ni tampoco destruirla. Los Philosofos Ingleses, y aun el insigne Neuvton han trabajado lo posible por hacer vér al orbe literario la transmutacion de los elementos; pero el famoso Voerhave refutò con pruebas manifiestas los experimentos Anglicanos, y demostró hasta la evidencia que el agua es indestructible por las fuerzas naturales. La necesidad de este elemento todo el mundo la conoce: sin él todo estarìa árido, seco, é inhabitable: la configuracion de sus particulas en lo que ha podido descubrir la Phisica es admirable; sus efectos serìan increíbles, á no estar bien experimentados; su actividad es tan grande que compite con el fuego en quanto à las disoluciones de los entes; la mayor diferencia que hay, es que el fuego disuelve con violencia inexplicable, y el agua lo executa con la mayor dulzura: tiene otra grande excelencia ésta, y es que apenas se enlazarìan los componentes en un mixto sino fuese por ella, lo que no puede executar el fuego, pero no nos permite el breve campo de ésta disertacion tratar mas á fondo del elemento del agua (a).

El FUEGO es sin disputa otro. De èste dixo el Principe de la medicina que es el agente que mueve todas las cosas dando impulso à unas para que se muevan las otras: él ciertamente es un vivacisimo ente á quien algunos han llamado *alma del universo* creada para darle actividad, movimiento, y expansion à los cuerpos, sacandolos de la inaccion y quietud.

Bramen los impìos: él es un instrumento criado por un ente infinitamente sàbio, inmensamente podero-

(a) Vease al P. Rodrig, en su Philot. convers. del agua.

toso, que pudo comunicar à éste elemento un esencial connato à moverse, y extenderse à todas partes, arrojando con impetu de sì qualquiera cuerpo, que le estorve sus operaciones, con las que causa los mas estupendos phenomenos para utilidad del universo.

No me detengo en persuadir qual sea la verdadera region del fuego, porque me voy alargando mas de lo que pensaba; pero no puedo dexar de insinuar de paso, que segun las repetidas experiencias de Nollet, Boherave, Boíle, y otros grandes Phisicos experimentales son dos los senos y centros de éste activisimo ente, es á saber, las entrañas de la tierra, y el Sol: los espejos ustorios nos avisan que el Sol es fuego, y tal vez serà ésta la causa porque algunos congeturan suba el fuego siempre àcia lo alto, à no resistirle algun cuerpo interpuesto, porque sube, dicen, à buscar su centro.

Si se levanta con algun instrumento la tierra se sentirá el calor hasta poco mas de dos pies, el que comunmente se atribuye al que le comunica el Sol: si se prosigue sacando mas tierra es preciso llegar á una regular profundidad para volver á sentir calor, desde aqui quanto mas se profundice serà mayor; de lo que se deja probablemente inferir, y tal véz con evidencia que en los senos interiores de la tierra hay fuego á que llaman central algunos, y otros subterraneo: las ultimas particulas del fuego son subtilisimas como conviene á todo principio, pero al mismo tiempo perfectamente sólidas è impenetrables, de donde proviene su sér indefectible para el movimiento, el que no sean generables, ni corruptibles, y de aqui la propria razon de elemento.

Que el AYRE lo sea no faltò quien en lo antiguo

lo

lo negase, pero la comun y vulgar creencia, esto es de doctos y no tales, lo han tenido en esta clase, su posesion es de muchos siglos, mas en éste han procurado despojarle de ella algunos Philosofos modernos.

Uno de ellos á quien yo tengo y aprecio entre los mas doctos de estos tiempos (a) se espanta de Anaximenes, porque no solo ha introducido éste confuso, é inviso elemento sino que le ha aplicado las qualidades de los otros. Este grave Autor buscando en la historia original del mundo noticia del ayre, á que llamamos elemento, dice que no debe admitirse, prosigue que los niños del horno de Babilonia empeñados á impulso del beneficio que recibian (b) en combidar á todo lo creado para que alabase al Señor, no refieren al ayre sin embargo de que especifican todas las clases asi de mixtos como de elementos.

No obstante yo estoy firme en que debe contarse entre ellos, ó á lo menos que las razones del Padre Rodriguez no son suficientes para causar un despojo tanto mas violento, quanto la posesion es mas antigua.

El mismo autor ha producido repetidas veces en sus apreciables obras proposiciones con que responder facilmente á sus fundamentos: esto es, que muchas cosas no quiso Dios manifestarlas desde el principio à los hombres para hacer mas suaves los estudios literarios: si todo se supiese desde el principio serìa un campo seco el de las letras, lo que cada dia nos pasma, nos mara-

(a) P. Rodriguez en la Palest. crit. tom. 2. discurs. 2. §. 11.

(b) Daniél cap. 3.

villa, y no podria sacarnos de una torpe inaccion si fuera todo descubierto en los anteriores siglos ¿ Qué cosas no se han averiguado de dos á èsta parte, de las que no tuvieron la mas leve noticia los antiguos ? Esto á mi vér depende de que el Soberano Gobernador del universo ha usado de una admirable conducta y economìa para que en todos tiempos tengamos motivos suficientes de admirar sus grandes obras, y para que nunca falten evidentes testigos, y argumentos con que convencer la impiedad del materialismo y Atheismo. Finalmente porque una sabidurìa infinita que penetra, y toca desde un extremo á otro del orbe con imponderable fuerza, no puede dexar de establecer é inducir un orden en todas las cosas, en el que se dexa vér la mayor suavidad (a).

No es mucho pues que quisiese el Señor ocultar à nuestra vista el elemento del ayre, dexando sensibles sus efectos, como cada dia experimentamos.

¿ Acaso han conocido los antiguos el gran phenomeno de la electricidad sobre que tanto trabajan hoy los mayores Philosofos ? Sin embargo ahora se ha descubierto, se sabe algo de él por los efectos, pero no en qué consista.

En la historia de la creacion, dice el doctisimo P. Rodriguez, no se hace expresion del ayre; yo lo permito por ahora, pero tampoco refiere el sagrado historiador las substancias Angelicas, y no por eso se atreverá el Padre à negar su existencia.

La de los Angeles, replicará, nos consta por otros textos sagrados, en los que expresamente se nombran;

mas

(a) Sap. cap.8. vers. 1.

mas tambien es evidente que en muchos de la sagrada Escritura se apellida éste elemento con el propio nombre de ayre.

El Santo historiador Moysés refiere el prodigio que executó Dios en el desierto con su pueblo, haciendo fuesen à parar á los Reales de los Israelitas ciertas aves para su sustento. Afirma al mismo tiempo, que bolaban sobre ellos en el ayre, que con la fuerza de el viento que havia salido de los thesoros del Señor habian pasado las codornices, ò mas bien habian sido arrebatadas desde la otra parte del mar hasta aquel sitio (a). En este texto encontramos la voz ayre, y tambien la palabra viento, que segun la mas probable sentencia no es éste otra cosa que aquel agitado, usando de su elasticidad. No creo que es buen efugio el decir que en el Genesis habla Moisés historicámente, y no en los Numeros; que en aquel hay sentido literal y no en éste, pues à qualquiera que léa asi uno como otro pasage, se le harà evidente que ambos son historicos, y asi en uno y otro se debe guardar el sentido literal, á no seguirse algun grave inconveniente; regla constante que siguen los sagrados expositores despues del gran Padre San Agustin que tanto trabajò en el libro del Genesis.

El recurso de éste eruditisimo Autor á las versiones griega, ó de los setenta, y chaldaíca, en las que no se encuentra la palabra *ayre*, no es seguro despues de la aprobacion de nuestra vulgata por el Santo Concilio de Trento, y mandato de éste para que se sigan todas sus partes (b).

Ha-

(a) Num. cap. 11. vers. 31.
(b) Conc. Trident. ses.4.

Habiendo yo nacido, dice Salomón (a), recibí el ayre comun. En Job, en los libros de los Reyes, y en el Apocalipis se hace manifiesta expresion del ayre (b). ¿ Por qué pues hemos de negar su existencia? ¿ Acaso, y es lo que responde nuestro ilustre autor, porque la Escritura no dice lo que es, sino lo que las gentes tenian entendido en este asunto, ò porque otras versiones no se valen de la voz *ayre*?

El ultimo extremo de esta respuesta queda confutado; mas por lo que hace al primero, aunque sé que muchos se han valído de éste modo de salir de la dificultad, yo no lo admito, ni jamás me sonó bien semejante solucion, lo que debe entenderse sin el animo de perjudicar en lo mas minimo á las loables prendas de este noble escritor que tanta atencion se merece por sus grandes, y utilisimas obras. La experiencia nos ha enseñado, que los hereges, y hoy los impìos espiritus fuertes han puesto el mayor esfuerzo en impugnar las santas Escrituras, y aun si pudieran aniquilarlas. Ahora bien ¿ si se intenta con semejante solucion persuadir que en las divinas letras en donde se encuentra la voz ó palabra *ayre*, no se debe entender éste à quien todo el mundo llama asi, antes bien que quiso decir otra cosa, no hallaran motivo los falsos Philosofos, y los verdaderos enemigos del christianismo para arguir que à lo menos en ésta ó en la otra parte hay falsedad ó no se dice verdad por la sagrada Escritura, mediante à que llama ayre

à

(a) Sap. cap. 7. vers. 5.

(b) III. Reg. cap. 8. versic. 37. Apocalip. cap. 9. versic. 2.

á lo que no lo es sino en errado concepto de los hombres? Esta casta de invasores necesitan poco para suponer, fingir, y traer á mal sentido las palabras que en la boca de un catholico suenan bien, ó à lo menos están libres de sospecha, y de aqui á los Antichristianos les parece sacan un argumento fuerte contra la Divinidad de los sagrados libros, é infieren con mucha algazara, aun que sin grave fundamento, que si en una parte faltan à la verdad, lo mismo sucederà en todas (a).

Quien habla en las Escrituras santas es el espiritu de Dios: éste es siempre veraz (b); repugna á su Santidad inmensa faltar á la verdad; no puede mentir por sí ni por sus Santos, no puede engañarse ni engañar (c): con que todo catholico debe afirmar como cosa infalible, que en la sagrada Biblia nada hay que sea falso.

Dixe que permitia que en la historia de la creacion no se hacía expresion del ayre, porque à la verdad no han faltado Autores de merito que en aquellas palabras (d): *y el espiritu de Dios era llevado sobre las aguas, ò andaba sobre ellas*; por la voz espiritu entendiesen el ayre (e), lo que comprueban con la costumbre de la sagrada Biblia, y traen para ello el Psalmo CXLVII. el cap. XV. del Exodo, y el cantico de los niños del horno de Babilonia, en cuyos casos la palabra *spiritus* significa á el ayre.

Pa-

(a) Div. Aug. lib. cont. mend. cap.4.
(b) Ad Rom. cap.3. vers.4. & 18.
(c) D. Aug. lib. de Simb. cap.1.
(d) Genes. cap.1.
(e) Tertul. cont. Hermog. Theodorot. in quæst. sup. Gen.

Para mayor inteligencia se debe suponer que sobre el sentido del referido texto hay tres sentencias: la primera es la que queda propuesta con Tertuliano y Theodoreto: la segunda que sigue, y con razon, nuestro eruditisimo Padre Rodriguez, es de quasi todos los santos Padres, asi Griegos, como Latinos, esta confirma la Iglesia en la bendicion de las Fuentes, esta pues se debe seguir, y se reduce á que por las palabras *spiritus Domini* se entiende el Espiritu Santo; con lo que se advierte expreso en la primera y santa historia el inefable mysterio de la Santisima Trinidad, la bendicion, y fecundidad de las aguas.

La tercera es la de algunos interpretes que aseguran, que por el espiritu del Señor se debe entender el impetu, fuerza y eficacia vital, ò fecundidad impresa por Dios en el agua, de cuya opinion fue el Sr. S. Juan Chrisostomo. El Autor del libro sobre el Genesis imperfecto, sea de quien fuere, afirma que las palabras referidas pueden significar al Espiritu Santo, al ayre y à el impetu.

El famoso Pereyro (a), que tratò la materia à fondo, dice que estas son las tres mas nobles opiniones sobre la inteligencia de este texto: dice mas, que la primera y tercera deben pasar en el sentido literal, y la segunda en el mistico, de que se sigue que à lo menos es probable que las citadas palabras en el sentido literal significan al ayre.

Como èste elemento es tan sutìl, y que se nos esconde á la vista, no es mucho que por su sutileza, por su

---

(a) In Genes. lib.1.

su vivacidad, y por su ligereza sea llamado espiritu en la sagrada historia, al modo que el Profeta Rey (a) dixo: *soplarà el espiritu del Señor, y fluirán aguas*, *ó lloverá*, lo que pudiera comprobarse con otros muchos textos; mas no puedo omitir el que Salomón tan instruido en las cosas naturales, tan Philosofo, y tan iluminado no tuvo reparo alguno en llamar à nuestro elemento *ayre*, segun lo han hecho todos, ó los mas de los hombres, y ésta es para mi una prueba eficacisima con que se convence el pensamiento que và apuntado, y que no debe entenderse la atmosphera, como en su Palestra critica quiso el Padre Rodriguez para negarle al ayre la qualidad de elemento.

Este mismo eruditisimo Autor escribió posteriormente la obra intitulada *Philoteo*, pieza digna de su gran talento, en la que con la mayor eficacia confuta la impiedad de la ruidosa caterva de Atheistas, Pantheistas, Materialistas, y Acasuistas. La bella idéa que en ella se propuso fue hacer manifiesta la existencia de Dios por el aspecto del universo: en una de sus conversaciones habla del elemento del ayre, de sus grandes maravillas, y de sus pasmosos efectos, para inferir, como lo hace, con la perfeccion que acostumbra, que éste sér, éste ente, éste elemento no puede dexar de ser obra de una inteligencia suma, y de una sabiduría infinita, de forma que el ayre quéda en la posesion antigua en que se hallaba de verdadero elemento, ó principio que entra en la composicion de los mixtos.

Como quiera que el ayre en mi opinion, valga lo
D
que

(a) Psalm. 127.

que valiere, y en la de otros muchos, es uno de los principales agentes de los terremotos, no debo omitir el explicar en lo que alcance, su naturaleza y qualidades.

Se contentó Aristoteles (a) con decir que el ayre es *un elemento calido y humedo*, cuya definicion se deshecha hoy generalmente, y con razon, porque á la verdad nada mas comprehende que algunos efectos poco constantes. La experiencia nos enseña á todos que el ayre unas veces es seco, otras humedo, algunas calido, otras sumamente frio segun la estacion de los tiempos y la region de donde viene: por esta causa ya calienta los cuerpos, ya los enfria, ya los seca, y ya los humedece, todo el mundo siente estos efectos, y todos pueden conocer no son proprios y peculiares del ayre.

Es éste ciertamente una substancia de naturaleza tan recondita que apenas puede hablarse de ella sino por congeturas, es una masa muy grande que se percibe y no se veé, su utilidad y necesidad es tan constante, como que sin él nadie puede naturalmente vivir; se advierte que es un cuerpo fluido, cuyas partes se hallan en continuo movimiento, y que unas se deslizan de otras en lo que consiste su fluidéz; se palpa su violencia con los monstruosos efectos que vemos y causa, agitadas sus partes del fuego, de la materia sutìl, ó ether; usa de su natural elasticidad, undula, hace vibraciones de cuya agitacion resultan los vientos unas veces suaves, otras de suma violencia, de que se sigeun furiosos uracanes y torbellinos que postran los edificios, arrancan los arboles, violentan las nubes que condensadas ò unidas le resisten, las rompe con fu-

(a) Lib. 2. de Cener.

furiosos estallidos y truenos que nos aterran, causando perniciosas tormentas que llevan la desolacion por todas partes.

Los modernos nada mas han alcanzado ni conocido del ayre en quanto á su substancia, que el ser fluido, pesado y elastico. Cartesio quiso consistiese en unas partes muy menudas de materia, que nadan sobre la globulosa tan delicadas y delgadas como cabellos, en lo que este Autor pone la elasticidad.

Berni (a), con otros, piensa en unas particulas muy diminutas de figura espiral algo corbas, en cuyos medios ó senos se incluyen las sales, vapores, ò cuerpos sutiles que componen la atmosfera, y son causa de la elasticidad.

Bien puede ser algo de esto, pero lo que con certeza es no se halla bien averiguado, sin embargo de que el Abab Pluche en el tom. VI. de su espectaculo (b), y Nollet en su Phisica experimental (c) han hecho dos tratados especiales del ayre y sus qualidades, que se leen con agrado. El Reverendo Rodriguez en su Philoteo (d) ha trabajado la materia con bastante extension siguiendo el argumento de la existencia del Criador.

Mi sentir se reduce á que el ayre es una substancia esencialmente fluida con propria y verdadera elasticidad: concibo que la fluidéz le es esencial, porque jamás la pierde. El agua es fluìda, lo son otras muchas substancias, pero las vemos sin esta qualidad varias veces à im-

(a) Phis. nat. lib. 3. cap. 7. n. 12.
(b) Conv. 1.
(c) Tom. 3. sect. 1.
(d) Conv. 5.

pulsos de un rigoroso frio, y por otros medios que todos saben: suponganse los hielos mas terribles, las escarchas mas fuertes y continuadas, los congelantes mas activos, nunca en medio de ellos pierde el ayre el ser fluido, lo que me hace creer es la fluidéz su propria esencia, y que la elasticidad le es peculiar, de la que boy à tratar, porque es quien hàce que el ayre sea tan valiente.

ELASTICIDAD DEL AYRE.

POr lo que experimentamos, la elasticidad es: ,, aquella ,, virtud con la que un cuerpo sacado con violencia ,, de su natural estado buelve à recobrarlo: " por exemplo si tomamos las dos puntas de una bara, violentandola la ponemos en figura de arco, luego que se suelte por las dos puntas, ó una sola se pone derecha y en el estado que antes tenia. Un arbol que á fuerza se hace inclinar al suelo tirandole de la copa, luego que se suelta se endereza, esto lo hacen por la virtud elastica que tienen los cuerpos, aunque no todos. No hay quien no conozca, y experimente estos efectos tan obios y claros; mas los Philosofos trabajan con eficacia en descubrir què sea esta virtud que tanto brilla, y tan poco se dexa conocer.

Los Célebres PP. Saguens y Maìnan, son de opinion que la virtud elastica es: *una fuerza movedora intrinseca à las partes del cuerpo*; pero como sea constante que muchos no la tienen, y otros la pierden, no corresponde á hombres tan doctos una definicion tan fria: qualquiera cuerpo elastico que esté mucho tiempo en estado violento de compresion, aunque se suelte ó desate no buelve á recuperar la tension ó estado antiguo, lo que fa-

facilmente se puede probar con el exemplo de la vara, ó de un arco de madera recien hecho : si poco tiempo despues de la compresion se sueltan es constante que se enderezarán, pero si se tienen mucho tiempo comprimidos, no se bolveràn à su primer estado; otro tanto se verifica quando se parte á impulsos de la violencia el cuerpo elastico, de que se prueba con evidencia el que no le es intrinseca ésta virtud.

Otros con el Autor de los torbellinos juzgan que el ether, ò materia sutìl causa la elasticidad, introduciendose en los poros, que necesariamente abre el cuerpo que es violentado. Nollet (a) se inclina á que es verosimil que el ayre permanezca constantemente fluido, porque es perfectamente elastico. El Abad Pulche (b) expone, que la elasticidad del ayre proviene de su estructura: „ Es „ muy creible, *dice*, que el ayre está compuesto de pelo- „ tillas ò globulos, cuyas particnlas gyran en forma de „ remolino sobre su centro, haciendo fuerza para apar- „ tarse de él; " afirma tambien que auuque el ayre debe extenderse por sì mismo (que es darle elasticidad propria) lo hace mucho mas por la insinuacion de otro fluido de mayor actividad, que es la materia etherea; de modo que en éste sentido no parece fuera de proposito la definicion que dexo sentada.

Supuesto que el ayre es cuerpo, no puede dexar de ser pesado, y aunque Aristoteles tubo esta misma idéa, ni se sirvió de ella para su Philosofia, ni se ha tratado con seriedad de la materia hasta de un siglo á esta parte,

(a) Sect. 1. lect. 10.
(b) Ibidem.

te, que se hán hecho tantas experiencias, asi con la maquina Neupmatica como con otros instrumentos que han dexado el peso del ayre fuera de toda duda, y aun ha faltado poco para señalarle con exactitud su gravedad especifica haciendo comparacion con otros fluidos, para lo que se han valido del Barometro, y los tubos de Torricelli, formando paralelo entre el gua, azogue, y ayre.

Han apurado tambien, que el peso de éste es el que dà compresion, y concentra todos los humores y partes sólidas de hombres, animales, y plantas: à su gravedad se atribuyen los maravillosos efectos de la vegetacion y nutricion de lo sensible, y vegetable. Tienen como cosa cierta los nuevos Phisicos, que el ayre introducido en la sangre, y demás fluidos del animal guarda constante equilibrio con el externo.

El viento transportador de las nubes, y de la fecundidad, el que purifica las aguas, y toda la atmosphera, el que lleva las semillas à todas partes, el que conconduce á los hombres de un extremo del mundo á otro, no es mas que un efecto del peso del ayre ayudado de su elasticidad.

Esto supuesto expliquemos ya la verdadera causa natural de nuestro phenomeno. Nadie duda hoy que en los senos de la tierra hay materias inflamables, como son las sulfureas, nitrosas y oleosas que sirven de pabulo à los fuegos subterraneos, en donde los hay, en toda su actividad, y están prontas á encenderse, segun las disposiciones, y circunstancias de la frotacion de los cuerpos inmediatos, ò de sì mismas.

Es igualmente constanre, que en las cavernas, en sus venas, y conductos, hay mucho ayre encerrado, que

èste

éste se halla unas veces con extension suficiente á su elasticidad, y otras estrecho, y en sitio reducido; que encendiendose algunas de las materias inflamables por el choque de unas con otras, ò por alguna distinta causa, es forzoso que el fuego, agente tan activo como queda explicado, excite al ayre comprimido: al mismo tiempo no podemos negar el que existen varias porciones de agua en lo interior de la tierra, pues la vemos salir de ella: el agua como cuerpo mas pesado hace resistencia al ayre, à aquella la ayuda la tierra, à éste le excita el fuego, éste usa de su furiosa actividad, y aquel de su inexplicable fuerza y elaterio, si las porciones de ayre y fuego son de poca entidad, poca la resistencia, ò encuentran pronto conducto por donde salir à sitio mas ancho, ó no se siente, ò es muy poco el movimiento; pero al contrario si estos dos activisimos elementos se hallan en crecida porcion, irritados el uno del otro, usando cada uno de su incomparable fuerza rompen el agua que comprimia por su parte al ayre, y todos juntos baten la tierra, y cuerpos contenidos en ella, con tanta furia que á no encontrar salida, la hacen levantando montes y trastornando edificios, de que se sigue que la pugna de los mismos quatro elementos, es à saber incitando el fuego al ayre, usando estos dos de todas sus fuerzas contra el agua y tierra que les resisten, hacen temblar à ésta, y son la causa proxima é inmediata de los terremotos.

Si cada uno reflexa en lo que pasa con los instrumentos de fuego, con las minas de que se usa en la guerra, no le serà dificil creer que el terremoto se causa del modo que vá explicado. Si una escopeta ò pieza de artilleria no se hallan cargadas con la regular proporcion

que

que debén, si el taco se dexa flojo, desenredado el ayre de la polvora con el fuego que la excita, se vè terriblemente agitado, y procura salir por la boca del cañón, pero si encuentra resistencia doble en el camino, aumenta su vigor, rebienta la pieza, y busca salida. Parece que quando el taco está flojo tiene menos resistencia el ayre que empuja la bala para echarla fuera, y no es asi por que el ayre que quedò incluìdo entre el taco y la carga, hace fuerza contra el de la polvora, usa de su proprio elaterio, y además tiene otra columna de ayre que le ayuda á resistir, y es la que entra por la boca del cañòn, de forma que aunque se ponga el instrumento mas solido y demás firmeza que se pueda pensar cargado, encendida la polvora, y agitado el ayre ò ha de salir, ó ha de rebentar el instrumento, con que no es mucho que agitados estos feroces enemigos en las entrañas de la tierra la hagan temblar, postren los edificios, trastornen los montes, y produzcan volcanes.

En las minas que en tiempo de guerra se hacen, hornillos que se cargan y aprietan, de forma que queden en la mayor opresion la polvora, dandole fuego harà levantar aunque sea un castillo ó un monte entero, segun la disposicion que se le haya dado.

La grande dificultad està en señalar, porqué los terremotos se prolongan á tan larga distancia como de ciento, doscientas, y aun quatrocientas leguas.

Si suponemos en tanto terreno materias inflamables, y dispuestas á encenderse por su continuo choque, como tambien pronto el ayre á desembolverse, y obrar segun su naturaleza, se nos dirà, y con razon, que esto es increìble, porque de éste modo se hallarìa la tierra batida por todos lados, y le serìa imposible sostener los edificios. El

El Padre Feyjóó (a) attibuye á la materia electrica diseminada por las entrañas de la tierra la operacion sensible quasi á un mismo tiempo en larga distancia, lo que infiere èste famoso escritor de nuestro siglo, de las varias experiencias y obrervaciones que se han hecho con la maquina electrica, que à lo menos son de algun valor para la materia presente, y podrá el que quisiere reflexar sobre éste punto y divertirse, leer el ensayo de Nollet sobre la electricidad, en donde tomará algun conocimiento de éste phenomeno, ó mas bien nuevo encanto de los Philosofos.

Por lo que hace á nuestra dificultad estoy persuadido, que la materia electrica no es la causa de que á un mismo tiempo se sienta el terremoto en largas distancias, porque si la electricidad fuese el motivo, hallandose, como supone mi paysano el Padre Feyjoó, diseminada por las entrañas de la tierra, llevaría el terremoto, ó à lo menos su sonido por toda ella, y asi apenas habria alguno que no fuese universal, lo que no conviene con los sentimientos de éste erudito autor.

El mas comun sentir es, que el ayre solo sin que se inflamen las materias que lo impelan y hagan usar de su fuerza elastica, no es capàz de hacer temblar la tierra: siendo pues preciso el incendio interior, y la materia electrica un fuego vivacisimo, hallandose diseminada, como dice Feyjoó, por toda la tierra, era necesario suponer un incendio general subterraneo, ò confesar que no obra la virtud electrica en lo interior de la tierra, como experimentamos sobre la superficie.

(a) En la mism. cart.

Ni el experimento ú operacion de la maquina eléctrica convence lo contrario, porque practicada con un cerco de cien personas, como se ha executado algunas veces, y aunque sea de dos mil, siempre hay disparidad gravisima, porque en una rueda de gentes, el ambiente por sì velóz agitado tal vez de la misma fuerza de la electricidad, es capàz de llevar esta virtud quasi en un punto á todas las personas, mediante á que estando asidas unas con otras constituyen un todo continuo uniforme sin obstaculo para la comunicacion, antes el natural calor de los concurrentes ayudará à su mas pronta execucion.

Pero en las entrañas de la tierra hay obstaculos invencibles para que la expresada materia pueda insinuarse quasi en un punto por dilatados países, y tal vez disposiciones contrarias á su virtud, que impidan los efectos de èste ente tan aplaudido, y del que hasta ahora se tiene muy poco conocimiento. Lo mismo digo del espiritu mineral de Mr. Isnard, y del de Seneca, pues ni ellos ni otros algunos, saben en qué consista.

Yo que no soy digno de compararme con ninguno de estos hombres tan doctos, pienso que la misma causa de que sean generales los terremotos, es la de que se oígan en muy larga distancia; y voy á explicarme.

Quando hay gran copia de materias inflamables muy profundas, y por consiguiente mas arrimadas á el centro, forzosamente ha de ser mas dilatado el terremoto; porque quanto se camine hasta dicho centro, tanto se advertirà mas estrecha union y trabazòn entre las partes que componen éste todo, que llamamos globo terraqueo; y al contrario caminando àcia la super-

perficie : el connato natural de todo cuerpo grave sabemos que es tirar al centro , luego siendo muy profunda la pugna del ayre, materias encendidas , y cuerpos que resisten las violentas concusiones, haràn mover mas porcion de tierra ; el contacto é impulso fuerte que impele los primeros cuerpos ha de mover tambien á los demás que le siguen unidos , estos à los otros , y llegarà este impulso á larga distancia sintiendose á un mismo tiempo con corta diferencia en todo el terrirorio á que pueda alcanzar el impetu , que será menos recio quanto mas se vaya prolongando.

Quando dos partes se hallan unidas , el mismo fuerte impulso que mueve la una, hace se sienta el movimiento de la otra ; en el mismo que un peñasco cae sobre otro, tiemblan los dos.

Porque los cimientos de los edificios se hallan unidos con las extremidades de las calles, si se dexa caer un considerable peso que las haga estremecer fuertemente, se siente el mismo impulso en todo el contiguo edificio : porque las puertas tienen alguna continuacion con todo él por las partes que estàn fijas, ò porque la tienen los lados, si se dà un fuerte golpe, tiembla toda la casa. El violento piso de los coches hace temblar las casas sin mas que batir las calles que estàn entre ellas, equivocando muchas veces en tiempo de los sobresaltos de éste phenomeno à los habitantes, juzgando, como nos ha succedido à los mas en la pasada tragedia, ser temblor de tierra ; siendo pues ésta quanto mas al centro un cuerpo mas continuo y compacto , y al que cen relacion todos los graves , no hay dificultad alguna en concebir que la violenta concusion mueve los primeros , estos á los segundos á un mismo tiempo con-

muy

muy corta diferencia, respecto à que se tocan con inmediacion.

Pero quando las materias no estàn profundas, como hasta la superficie no se hallan tan unidos los cuerpos, es regular y aun preciso, no alcance el impulso à tanta distancia aunque sea muy violento, lo que pudiera ajustarse mathematicamente si la misma razon de centro no probára convincentemente, que quanto mas esté cerca de èl el movimiento, comprehenderá mayor porcion de tierra.

Si el ayre commovido y agitado por el fuego, tomó direccion solo ácia una parte, ácia aquella serà mas fuerte el terremoto y se oirá á mayor distancia; si toma diversos rumbos y divide sus fuerzas, será mas ò menos durable, y tendrá mayor ó menor extension: todo lo qual se entiende siendo natural; porque si es de causa superior à la naturaleza, se estenderà y obrarà segun los limites que le haya propuesto el Autor supremo.

TERREMOTOS DE GRANADA.

Estos fueron bien particulares, quando no se sintieron fuera de la Ciudad á mas distancia que la de dos leguas, y por algunas partes, ni aùn à la de media se oyeron.

Es evidente que Granada ácia el oriente y medio dia, se halla cercada de crecidos montes, en los que hay muchas cavernas y concavos interiores desde la misma Ciudad hasta lo alto de las sierras. Tambien lo es que asi en dichas cavernas como en todo su territorio, se cria mucho nitro y salitre; que el Mediterraneo no dis-

ta mucho de estos montes, y aun hay quien diga haber comunicacion entre la misma Sierra Nevada y dicho mar, por la abundancia de agua que se descuella de su cumbre : por esta causa, y su cercanía, es cosa llana el que comunica muchas sales, nitro, betunes y azeytes inflamables; que estas materias juntas con las que dà de sí el suelo Granadino naturalmente salitroso, y las que acarrea el ayre de otras partes, introducidas en la tierra pueden fomentarse, encénderse, dár actividad al ayre compreso, pugnar entre sí violentamente, sacudir con furiosos golpes la tierra, hacerla temblar, arruìnar los edificios, y causar otros estragos mayores, sin necesidad de milagro para esto.

Todo quanto hay en el territorio Granadino es apto para producir un enemigo tan temible, sin buscar nada de fuera. Lo que no es vega, son montes asperos con multitud de concavidades; es abundantisimo de salitre, pues se recoge á cargas para la fabrica de la polvora; por el intenso frio de lo superior de Sierra Nevada hay mucha proporcion de incendios subterraneos, de agitaciones y precipitaciones del ayre, cuyas causas han inferido en diversos tiempos estos mismos trabajos, aunque no tan continuados como ahora se experimentaron.

El Señor Emperador Carlos V. se mudò de esta Ciudad por el violento terremoto de 4 de Junio de 1526, como lo refiere Pedraza (a) historiador de Granada. El que se haya estendido mas ácia poniente que á otras partes provino de la direccion que tomó el fu-

(a) Hist. de Gran. part. 4. cap. 28.

furor de las materias ó agentes que lo causaron, y tal vez segun yo colijo, de que los pozos antiguos estaban mas inclinados ácia éste punto, y habiendo concurrido á ellos los vientos segun su antigua direccion, habrán amontonado los materiales que causaron las violentas concusiones, y afligieron à este gran pueblo. El reducirse sus efectos à tan corto trecho, provino de que no estaba la causa muy profunda, y todo esto convence que pudo hacerlo la naturaleza: siendo asi falta la razon de milagro en los que experimentamos, y si lo huvo fue en mi sentir en lo que dexó de causar.

REMEDIOS DE QUE PODEMOS valernos siendo los terremotos naturales.

SUpuesto que fuese natural la causa, como queda probado, conviene buscar remedios que tengan proporcion, ó para aminorarlos, ó para que no sucedan en lo futuro. Los antiguos Granadinos tenian hechos profundos pozos por donde respirase el ayre; uno habia en la calle de Elvira, de que he oìdo hablar à varios sugetos antiguos de éste pueblo, que habian oìdo à otros se encontraban por las madrugadas en la circunferencia del citado pozo cenizas que habian salido por su boca; prueba clarisima de su mucha utilidad, pues echaba fuera lo que detenido en lo interior podia causar mucho daño si fuese alli encerrado. No salgo por fiador de la noticia.

De-

Decir que los antiguos hicieron éste gran respiradero y otros que havia en la misma Ciudad, por entretenerse, y sin que concibiesen un grande socorro, es desatino. La razon dicta que aquellos hombres llenos de experiencia y con pleno conocimiento del terreno, buscaron un medio con que quebrar las fuerzas á el enemigo que sentian debajo de sí mismos: no hallaron otro ni lo hay mas à proposito que dar salida á los ayres, que concitados por la actividad del fuego, oprimidos por el peso de otras materias, ó sea por lo que fuere, se precipitan, usan de su nativa elasticidad, y buscan, à pesar de los cuerpos que los resisten, por donde salir.

Pedraza se queja (a), de que teniendo los Moros, que eran Philosofos abierto el expresado pozo que se llamaba *Ayrón*, lo huviese cegado el descuido de aquellos tiempos; la misma queja debe caer sobre otros qualesquiera que sirviesen para el propio efecto. Plinio (b) escribiò un capitulo que intituló: *auxilio contra los terremotos futuros*, y uno de ellos es el de nuestro caso, que no quiero apoyar con mas autoridades, porque á todos ocurrirà que para librarse de una fiera que encerrada y estrecha puede destruirlo todo, y suelta no causa daño de consideracion, el mas util remedio es abrirle las puertas.

De forma, que en mi corta inteligencia no hay en Granada cosa que sea mas urgente que la apertura de semejantes desahogos, tomando noticia de quantos ha-

(a) Ibidem.
(b) Lib. 2. cap. 82.

habia en lo antiguo, haciendolos de igual profundidad, y si puede ser de mayor. A lo menos debe abrirse el *Ayrón*, y en cada punto del orizonte uno, quiere decir al oriente, poniente, medio dia, y norte.

Si se ofrece el reparo de que semejantes pozos serìan asilo de malhechores mediante á que en ellos arrojarìan à los niños aquellos que suelen encubrir su peçado, y à otros que muriesen à impulsos de la violencia; digo que es un temor vano, pues todo está remediado con poner sobre las bocas rejas de hierro fuertes con toda seguridad, y en tal disposicion que pueda salir el ayre, pero no entrar el contrabando que se teme.

Si se replica que aun cesando el anterior inconveniente quéda otro mayor, qual es el que saliendo por tales donductos exalaciones con mucha frecuencia, seràn perjudiciales à la salud pública; yo repongo que no hay fundamento para temer éste daño (salvo el mejor dictamen de los doctos Medicos y otros sàbios á quien sugeto el mio), porque las exalaciones continuas serán por lo regular puramente naturales, y saldrán fuera, antes que conciban qualidades morbosas con la pugna y mezcla de materias contrarias; en llegando á violencias de unas con otras, ya el movimiento será contra ò preternatural, y sus nativas qualidades se habràn alterado, lo que no es facil suceda sin ésta pugna. Digo mas que el temperamento Granadino es de los mas saludables de España, el que no podrán facilmente viciar las exalaciones, quando no son violentas.

La mejor prueba de esto es, que siempre ha sido sano y delicioso éste terreno, y sin embargo en otros tiempos estubieron abiertos los pozos, de lo que yo in-

infiero que las exalaciones que salian por ellos no fueron nocivas, y de aqui que no lo serán en adelante.

Aunque se concediera que podria verificarse alguna alteracion en el temperamento, siempre sería mas util abrirlos por varias razones: la primera porque no hay enfermedad que mas sobresalte á los hombres que la violencia de los terremotos, insulto mas inopinado, ni que mas se tema: la segunda, que con la proporcion del terreno naturalmente salitroso, y la direccion que es regular tengan los vientos ácia los conductos que antiguamente estaban abiertos, pueden congregarse tantas materias combustibles ácia aquellas partes, y por consiguiente debajo de Granada, que encendidas, y agitados los ayres, usando de su incomprehensible y agigantada fuerza la buelen como ha sucedido en otras partes, para cuya enfermedad no alcanzan remedios humanos: la tercera, que los mas doctos medicos (a) aseguran ser los terremotos una de las causas que inducen peste, y es el fundamento bastante racional, mediante á que estos phenomenos en lo natural se experimentan quando hay gran porcion de materias inflamables, que encendidas hagan que el fuego y el ayre usen de su actividad, y rompiendo los estorvos que las circundan echen fuera muchas exalaciones putridas, fétidas, y de qualidades morbiferas, las que inficionando el ayre acarrean la peste; luego si probablemente se pueden evitar los terremotos con los medios que ván propuestos, con la misma probabilidad se evita una de las causas de la peste, el mayor enemigo del genero humano.

(a) Paul. Zaq. lib. 3, quæst. 3. n. 4.

Y ultimamente, la razon natural me persuade, que de territorios sanos como lo es el nuestro, no se podrá facilmente probar salgan exalaciones tan perjudiciales como algunos piensan. Un dictamen prudente me hace creer, y à todo el mundo, que de dos peligros que me amenazan pueda sufrir el menor por evitar el mayor. Para la peste, si es de causas naturales, tiene la medicina innumerables remedios, si es de causa sobrenatural, la enmienda en los delitos, la perseverancia y la penitencia, son eficacisimos para que la justicia se convierta en misericordia; mas si los terremotos provienen de agentes puramente naturales, no hay remedios que poderles aplicar quando se siente su rigor, á no precaverse antecedentemente con los desahogos, que los antiguos creyeron utiles, aprueba la razon, y no pueden resistir los modernos.

No dudo habrà muchos que se opongan á mi dictamen, y que quieran acreditarlo tal vez de muy vulgar; pero deben suponer que yo expongo sencillamente mi parecer sin zaherir à nadie, dexando que cada uno abunde en su sentido, y deseando que propongan otro algun remedio mas facil ó mas seguro, en cuyo caso me tendrán desde luego de su partido, pero si nos dexan destituidos de todo consuelo no serà muy util su trabajo.

Tambien estoy persuadido, que la mayor dificultad se pondrà en la practica y egecucion de estos conductos, mas yo pienso que tratando la materia con ingenieros habiles, daràn medios con que se pueda proceder à la operacion, ò á lo menos sabremos por ellos si se puede ó no vencer èste imposible, que para mi nunca puede serlo en el supuesto de que haya habido

po-

pozos, como es innegable, ya por los fragmentos y señales, y ya por la tradicion antiquisima que hay en esta materia, la que no puede facilmente y con razones sòlidas contradecirse sin dar una solidisima prueba de que el fin para que estaban destinados era diverso del que afirma dicha tradicion, debiendo estar advertidos los que me impugnen, que estoy muy lejos de imaginar, que mis congeturas son demostraciones, ni que mi animo puede en modo alguno dirigirse á desacreditar à quien se manifieste contrario à mi sentir, sea del vulgo, ò de los de refinada critica.

Ultimamente por lo que puede conducir, advierto que en Granada pueden, y por lo regular deben ser los terremotos provenientes de causas que no estén muy desviadas de la superficie, lo que se infiere en especial de los que se sugetan á ésta disertacion, por la poca distancia à que se han extendido sus efectos, lo que no pudiera suceder como quèda probado y confiesan los doctos, si los agentes de estos phenomenos estuviesen muy profundos.

Granada està en las faldas de empinados montes, estos suelen ser los mayores receptaculos de las materias inflamables, las que deslizandose de ellos pueden sin reparo alguno correr poco mas abajo de la superficie de la llanura, en cuyo caso tan posible no pueden dexar de ser utiles los pozos, ni necesitan tanta profundidad como algunos juzgan.

RAZONES CON QUE SE procura persuadir, que los terremotos de Granada procedieron de causa sobrenatural.

QUando la criatura se desbia de los caminos que le señalò su Criador, quando el hombre se entrega brutalmente á los vicios, y quando no hay en un pueblo mas que ilicitos comercios, y todo genero de delitos, lo que justamente puede esperar es un grave castigo del Señor ofendido: hay de esto ilustres egemplos en la sagrada historia.

Apenas se habia separado del Pueblo de Israél el santo legislador Moysés, quando olvidados los Israelitas de los portentos con que el Dios de los exercitos los habia librado de la captividad de Egipto, y de los peligros naturalmente inevitables de que se vieron cercados despues de su partida, precisaron á Aròn à que les formase un Becerro pera adorarlo, figura no menos profana que ridicula del Dios Apis, que se veneraba en Egipto, indigno emporio de la Idolatria; pero al punto fue castigado aquel pueblo de cerviz dura con la muerte de cerca de treinta mil personas (a).

Este mismo pueblo acababa de librarse de las aflicciones y miserias de que Dios misericordioso le sacaba, y se bolvia à los Dioses agenos, despreciando el verdadero, quando mas entretenido, repentinamenta oía re-

(a) Exod. cap. 32.

resonar los instrumentos bélicos de los exercitos, que á toda priesa venian à vengar la injuria del Señor, que los conducia las mas veces sin conocerlo los executores de la venganza. Llamabales de los fines de la tierra (a), poniales el acero en las manos, les hacia infatigables è invencibles para lograr los fines de su incomprehensible providencia. Si el pueblo temeroso y afligido se humillaba á los pies de éste gran Dios, lo dejaba libre, infundiendo terror y espanto en los enemigos. Estas marchas ácia Jerusalén, á qualquiera parecerían naturales, y aun los mismos Principes llamados ó traìdos por el verdadero Dios, erradamente creìan era todo obra de su poder, y no del Criador, se atribuìan á sí las grandes operaciones que dependian del sér supremo, se hacian con su vanagloria arrogantes, feroces é inhumanos, hasta que Dios, curado su pueblo á presencia del peligro, disipaba con un soplo exercitos de innumerables personas, siendo el principio medio y fin, ordenado por el Altisimo para humillar à los Iraelitas y hacerles entrar en los caminos del Señor.

A poco de haberse revelado Datán, Coré, y Abiròn contra el Santo Caudillo, se abriò la tierra y los sepultó vivos en eternas llamas: à tan terrible catastrophe se siguiò la muerte de mas de catorce mil hombres (b), cuyos espantosos castigos no tuvieron mas causa que el pecado.

La gran Ninive enredada en sus iniquidades, y cuya malicia habia subido delante del Señor, se hallaba muy

(a) Isai. cap. 5. & alibi.
(b) Num. cap. 16.

múy descuidada, quando llegó el Profeta Jonás á insinuarles el decreto del Dios de las venganzas (a). *De aqui á quarenta dias*, le dice, *será Ninive desolada, arruinada y destruida.* Creyeron los Ninivitas al Profeta, se convirtieron à penitencia, publicaron ayunos, se vistieron de ropas humildes, hasta los Principes, y aun prohibieron por especial decreto el pasto á los brutos, aplacaron la ira del Señor, entraron por los caminos rectos, y se vieron libres de el espantoso castigo que les amenazaba, lo que no huvieran evitado manifestandose invencibles á la vóz del Profeta y perseverando en su malicia; pero como Dios no quiere la muerte del pecador, sì que se convierta y viva, les comino con la pena que habian de sufrir, si despreciaban el aviso del Profeta (b).

Ahora bien si tenemos tantos exemplares de castigo en numerosos pueblos, ciudades, y gentes, por el pecado ¿ porqué no nos persuadiremos que los terremotos de Granada no han tenido otro origen ? ¿Que su causa fue sobrenatural y un aviso para que nos separasemos de nuestras culpas?

Los exercitos que acosaban à los Iraelitas podian ir por sì sin que precediese milagro, sin embargo sabemos que Dios los conducia y dirigìa para castigo de los reveldes; luego aunque como queda probado pudiesen ser naturales los terremotos que sufrimos, estando en nosotros la causa, que es el desorden y el pecado ¿ quién duda que estos pudieron mover justamente la ira

(a) Jonas cap. 3.
(b) Ezeq. cap. 33. vers. 11.

tra de Dios? ¿Quién trajo á España los Moros que la afligieron, conturbaron, y trabajaron por mas de setecientos años, sino el desarreglo é impiedad à que llegó en tiempo de Witiza, y duró hasta Don Rodrigo, con cuya muerte se sepultó aquella famosa, y con razon celebrada, Monarquia Goda? La historia nos demuesrra el deplorable estado à que en otros tiempos por iguales causas estuvo reducida la Francia. ¿Qué nò experimenta hoy Inglaterra? ¿Quién no se persuadirà que todos sus trabajos dependen del abandono de la Religion? Registrense los escritos del Dean de San Patricio de Irlanda, las cartas pastorales del Obispo de Londres, discurriendo sobre el terremoto del año de 1755, y hallará qualquiera una prueba nada equivoca de lo que và dicho; considerese el presente estado de aquel Reyno por lo que en ésta razon escribió el P. Zeballos (a) en la falsa Philosofia, reflexionese lo que producen sus Gacetas, y por los efectos, que es la pena, se sacará que la causa de aquellas desgracias es la que refiere dicho Dean y el citado Obispo.

En el verano y estío pasado ¿qué se contaba en Granada y sus contornos, mas que muertes, rapiñas, robos, é insolencias? ¿No estaban los caminos tales que no se podia transitar por ellos? ¿Nò temian las gentes pasar de ésta Ciudad á la de Santa Feé, cuyo camino es llano, y dista solo dos leguas? ¿No es evidente la suma vigilancia de los Magistrados, y Gobierno para castigar estos insultos, y sin embargo se experimentaban à cada paso? ¿Pues qué quiere decir todo lo que

vá

(a) Lib. 2. dissert. 4. art. 2.

vá expuesto sino una desgraciada incorrigibilidad é inobediencia sin exemplar? Si esto es asi ¿ para qué buscamos mas causa de los terremotos que nuestras mismas culpas? cuyo enorme peso no podia sufrir la tierra, y la hizo temblar.

¿ Qué no ha sufrido de trabajos Smyrna en estos tiempos con los terremotos, viendose hoy una Ciudad tan antigua y de poblacion numerosa, quasi del todo arruinada, y estupendo espectaculo de la desolacion?

La nobilisima Zaragoza ¿ qué estrago no padeciò un dia antes del conflicto nuestro, con el incendio del Coliseo? Digase lo que se quiera sobre si fue casualidad, descuido ó contingencia ; á nosotros nos parecen acasos lo que entra en los santos fines de la suma providencia, á lo que nos puede persuadir la sagrada sentencia, de que ni una oja se mueve sin la voluntad del divino Artifice.

Lo que á mi vér hace mas creìble ser la causa de nuestros terremotos superior á la naturaleza, es el que repentinamente se acordaron las gentes de su vida desarreglada, deshechas en lagrimas y convertidas à el Señor clamaban por el alivio, al modo que las de Ninive oyendo la voz del Profeta. Tan prontos movimientos y tal dirigidos al fin eterno no parecen proprios de una causa natural, ni à la verdad lo son. En el estìo y verano pasado huvo concusiones de la tierra, mas no se vieron tales señales, y esto me persuade, á que en los de Noviembre anduvo el dedo de Dios.

Esta muy noble Ciudad, movida de santos sentimientos, suspendió desde luego la representacion de comedias, hizo la que tuvo por conveniente sobre la

ma-

materia á nuestro invicto Monarca, cuyo religioso y piadosisimo corazon no pudo dexar de condescender á un fin tan proporcionado, para bolver las espaldas á diversiones nada compatibles con la afliccion del pueblo, y con los exercicios de penitencia, á que debia aplicarse entrando en los caminos de Dios.

Pudiera traer muchos textos con que persuadir, ó mas bien evidenciar, que los terremotos son verdaderas señales de la ira de Dios ofendido, pero no hay necesidad de éste trabajo, porque ya lo han hecho muchos Santos Padres: *turbaré el Cielo*, dixo Dios por Isaías (a), *y se moverá la tierra de su sitio por la indignacion del Señor de los exercitos, y por el dia de la ira de su furor.*

Las particularisimas circunstancias de los terremotos de Granada, inclinan á creer que su causa no fue natural, tanta repeticion en tan corto terreno, toda la Ciudad llena de temor, susto, y espanto, fuera de ella todo sosegado, en su centro fijo el enemigo, amenazando con una total ruìna, no dexan de presentar à la imaginacion mas quieta, y al entendimiento mas sagáz, un grave indicio de que superior influxo batìa los fundamentos de ésta noble poblacion.

Los Phisicos saben y prueban, que despues de un violento terremoto no puede naturalmente seguirse otro en mucho tiempo, porque en poco no se pueden juntar y encender los agentes, que causan tan violento impulso ().

El primero del dia 13 de Noviembre fue tan furioso

(a) Cap. 13. vers. 13.
(b) Feyjoó tom. 5. cart. 29. n. 5.

so que apenas tiene comparacion: ha maravillado á varias gentes que habian estado en la America, en donde experimentaron muchos, mas ninguno tan recio como éste: el segundo tercero y quarto, aunque no igualaron al primero, fueron bastantemente sensibles.

Con estas quatro concusiones, y aun con la primera habia suficiente motivo para creer desahogada la tierra, y que huviesen salido à fuera el espiritu, fuego, ayre, ú otra qualquiera causa natural de los terremotos; no habiendo pues sucedido asi, no será poco molesto á los Philosofos, ya que son tan faciles en señalar las causas de estos phenomenos, el manifestar la de tanta repeticion, porque segun ellos no es natural que à un terremoto violento se siga prontamente otro, y siendo esto asi es forzoso buscar el verdadero motivo sobre la naturaleza, é implorar del Autor de ella, con las buenas obras, el eficàz remedio.

Sé que no faltará quien tenga por poco sòlidas éstas congeturas, mediante á que nó excediendo las fuerzas de toda la naturaleza los terremotos de Granada, y sus circunstancias, serà preciso confesar falta la razon sobrenatural, que queremos aplicarles.

Yo dexo prevenida ésta objecion, porque quéda sentada una basa firme reducida à que ninguno puede asegurar con certeza absoluta, si fue natural ó superior la causa de las violentas concusiones; pero sin embargo hemos llegado á un punto algo dificil, y serà bueno apurarlo.

En el año pasado de 1755, entre otros muchos papeles que se escribieron en consecuencia del terremoto de primero de Noviembre de aquel año, salió á lùz uno del Illmo. y Rmo. Señor Obispo de Guadix D.

Fr.

Fr. Miguel de San Josef, ciertamente lleno de mucha erudiccion, dictado con el pulso y tino proprio de aquel gran Prelado, cuyas obras han llenado de gloria à la literatura Española.

Hacese cargo éste Illmo. Escritor del systema de la electricidad, comprobado por el Padre Feyjoó, y aun que no lo reprueba, no dexa de hablar con alguna ironía del electricismo, mas como Feyjoó, y otros censuran à los Theologos el que no advierten ò no entienden, que los terremotos son efectos de causas naturales por mas terribles que sean, procura éste sapientisimo Obispo defender á los profesores de la sagrada ciencia, y hace la justa distincion que todos deben observar, entre los que merecen éste nombre, y los que se llaman asi solo porque han ido à la clase algun tiempo.

Que aquellos saben discernir muy bìen las causas naturales y conocen sus efectos: que en la Metaphisica aprendieron quanto corresponde à los espiritus y su naturaleza: que la Iglesia Cathólica enseña á los fieles, son los espiritus asi buenos como malos, ministros del Altisimo, executores de sus venganzas, y que causan en los mortales aquellas plagas, y ruìnas que sin ser superiores à las fuerzas de la naturaleza, por grandes y estupendas nos parecen maravillosas: que èsta persuasion movió á la Iglesia à usar de su potestad en los exorcismos, imperando á los Demonios no alteren los elementos, ni causen aquellos estragos que, sino se refrenàra su poder, serían no menos frecuentes que tertibles.

Hasta aquì no hay reparo alguno, porque á la verdad son dignos de grandes elogios los Theologos que saben serlo, y no se dexan alucinar de qualquier efecto que suspende, y maravilla, é inquieren las causas

escrupulosamente antes que decidan: pero advierto que ésta docta pluma por defender à los Theologos excluye del todo el terremoto sobrenatural, porque segun se explica, ó es causado por los elementos y causas materiales, ò por los espiritus ministros del Altisimo: si lo primero es natural como todos suponen: si lo segundo lo es igualmente, porque aunque exceda las fuerzas de la naturaleza corporea y visible, no asi respecto de la espiritual, lo que es preciso suceda para que la accion sea milagrosa en sentir de éste sábio.

De éste antecedente infiere que la muerte de ciento y ochenta y cinco mil hombres executada por el Angel en el exercito de Senacherib no fue sobrenatural, de cuyo modo entiende éste venerable Sàbio el suceso del Angel exterminador de los primogenitos de Egypto: consecuencias del grande natural poder que sobre lo sensible y material concede á los Angeles con los antiguos.

En algunos de estos particulares con toda veneracion me separo de éste Heròe literato, proponiendo tres breves asertos.

PRIMERO: que los Angeles por naturaleza no tienen en las cosas materiales y sensibles tantò poder como se les atribuye.

SEGUNDO: que para la razon de milagro, no es necesario, que el suceso exceda toda la naturaleza creada.

TERCERO: que los casos referidos por nuestro Illmo. fueron verdaderamente milagrosos.

El primer aserto no lo defiendo, ni como cierto ni como probable, y solo propongo lo que en él se expresa con relacion al doctisimo Rodriguez (a) en los mismos

(a) Nuev. asp. tom.2. dissert.3.

mos terminos que él lo propuso, sin resolver ni darle mas probabilidad que la que dexa inferirse de sus razones.

RAZON DEL PRIMER ASERTO.

Los libros de los Philosofos Platonicos, Epicureos, Pithagoricos, y otros muchos Gentiles, en sentir de éste docto están llenos de casos singulares atribuidos á sus Genios, Espiritus y Demonios; todo ló qual se debe tener por ficcion, exceptuando aquellos que se refieren en la Escritura Santa. Estas patrañas de los Gentiles pudieron ser causa de que algunos Christianos concibiesen un poder desmedido en los Angeles, asi buenos como malos, lo que tambien juzgaron inferirse de los asombrosos casos comprehendidos en las divinas letras, mas hay mucho que reflexar en ésta materia, y distinguir lo que es proprio de los Angeles por naturaleza, de lo que tienen por gracia y privilegio, para precaver qualquiera equivocacion.

Los Angeles son, sin que hoy pueda dudarlo algúno puros espiritus, substancias del todo inmateriales, y por consiguiente penetrables con qualquiera cuerpo; lo que naturalmente se penetra no puede mover naturalmente las entidades materiales. Todos los que saben algo de las leyes del movimiento conocen que éste se causa por el impulso, y choque de un cuerpo en otro, lo que nunca pudiera verificarse si los cuerpos se penetráran entre sí mismos; siendo pues constante que los Angeles naturalmente penetran todos los cuerpos, tambien debe serlo el que naturalmente les repugna mo-

ver-

verlo , de qué se infiere que las substancias Angelicas ningun poder tienen por pura naturaleza sobre las materiales, y sensibles.

La experiencia enseña à todo el mundo, que quanto mas sutil es un cuerpo se advierte menos apto para el movimiento , de lo que es buen testigo la lùz que pasa por los poros de otros cuerpos sin moverlos, efectos sin disputa de su mucha sutileza ; y siendo los Angeles incomparablemente mas sutiles parece claro el que podràn mucho menos mover los cuerpos.

No le aterra la replica que desde luego se presenta, es á saber, que siendo Dios infinitamente mas espiritual é inmaterial que los Angeles , no solo no le repugna mover los entes materiales ; sino que es el verdadero Autor de su movimiento ; porque en Dios hay un poder inmenso , una virtud infinita, de lo que carecen los Angeles : Dios criò los cuerpos , él mismo les dió el movimiento , ò virtud para causarlo , y como dueño absoluto y supremo de la naturaleza harà en ella lo que quiera , con lo que se advierte ser muy debil la comparacion entre extremos infinitamente distantes.

Tampoco será eficáz repulsa decir que el alma racionar es la que mueve al cuerpo humano , y sin embargo es espiritual con virtud finita ; pues omitiendo varias razones que háy , basta por ahora manifestar, que el alma racional causa el movimiento porque es forma del cuerpo humano, al que se halla unida de un modo tan admirable que solo su divino Autor puede penetrarlo.

Lo que và dicho en este particular es comun á todos los Angeles, considerados segun su naturaleza, pero en llegando à los privilegios hemos de distinguir de tiempos.

An-

Antes que los espiritus rebeldes pecasen, tenian como los buenos poder para mover las substancias materiales, porque siendo Ministros del Altisimo, éste les dió poder para que lo executasen segun el orden de Dios, al modo que, guardada proporcion, un Ministro de un Principe de la tierra executa muchas cosas grandes en nombre de su Rey, lo que no hace como un particular, no precisamente por ser hombre, y sì por la qualidad de Ministro, el que siendo rebelde à su Principe quéda desde luego privado de todos los privilegios de que por esta razon gozaba.

El Angel malo, sobervio, y obstinado cometiò el crimen mas terrible contra su santisimo hacedor; quiso subir sobre los demàs Astros, se atreviò al supremo sólio, y quanta mayor fue su vanidad y sobervia por ascender, tanto mas grande fue su descenso, y abatimiento, perdiendo con ésta infelìz caìda todas las prerrogativas que no eran debidas à su naturaleza, y sí las tenia por gracia y privilegio.

Aunque quedó desnudo éste sobervio espiritu de todo privilegio, no podemos dudar le acompaña una imponderable rabia, y embidia ácia los hombres, porque dispuso aquel inmenso y soberano Gobernador de todo lo visible, é invisible, que ocupase la naturaleza humana, á la que se unió el Divino Verbo para colmarla de felicidades y hacer mas plausibles sus misericordias, los asientos que la Angelica presumptuosa perdiò por su rebeldìa, obstinacion, é inobediencia rebatida por el glorioso Arcangel San Miguel.

Juzgue ahora el desapasionado, cómo es posible que si los Angeles malos tuvieran naturalmente poder para mover los cuerpos, para hacer temblar la tierra, pa-

para mudar los montes, hallandose llenos de una furiosa embidia, de una mortal rabia, de un deseo eficacisimo de maltratar à los hombres ¿ dexàran de hacerlo á cada paso?

Si este mortal enemigo de la naturaleza humana conoce, como se supone, la textura, composicion y orden de la materia de las substancias corporeas; si puede mover un monte; si es capáz naturalmente de llevar por el ayre un cuerpo ¿porqué no trastorna las Ciudades, porqué no sepulta á los hombres debajo de los montes, porque no los hace pedazos contra los peñascos, riscos, y rocas? La respuesta es, porque no puede, porque Dios le despojó de los dotes de gracia, y privilegio porque fue reo de lesa magestad Divina, revelandose contra su Criador, de donde proviene el que su poder puramente natural, no es suficiente para causar daño alguno en el mundo visible, y corporeo.

Digase que no puede executar lo que desea contra los hombres, porque Dios le quitò el poder que su santisima voluntad le habia conferido, en pena del pecado de sobervia que lo dexó en sér natural, y que nada mas hace que lo que Dios le permite como à Ministro que destina quando le parece para castigo de las culpas, ò para los santos fines de su adorable providencia, mas no se piense que naturalmente puede tanto.

Si se ocurre á su sabidurìa, y se dice que con ella puede buscar medios para mover los cuerpos, y exercer su poder en lo sublunar, á pocos pasos encontrarémos será poca ó ninguna la que le quedó. El mismo

mo Dios nos dice por Ezequiel (a), que se desvaneció el corazon del Angel malo en su hermosura, y que en ella perdió su sabidurìa, y ésto baste por lo que hace á la primera proposicion.

Sin embargo de los fundamentos con que el Padre Rodriguez procurò esforzar su irresoluta propuesta y los aqui añadidos, yo no puedo, ni pienso separarme de las dos lucidisimas antorchas de la Iglesia el gran Padre San Agustin, y su fiel discipulo mi Angelico Maestro, à los que agrego un asombro de sabiduría de nuestro siglo, que es el SSmo. Papa Benedicto XIV.

El primero en su admirable obra de la Ciudad de Dios (b) sàbiamente dice, que aunque el Demonio pueda alguna cosa, á nada mas se estiende su poder que á lo que se le permite por el secreto arbitrio de Dios omnipotente.

Firmisimamente se debe creer, sigue (c), que Dios omnipotente puede executar todo lo que quiera, ya seá tomando venganza, ya dando medios para que los Demonios no puedan obrar segun el poder de su naturaleza (por quanto la Angelica es criatura, aunque sea por su proprio vicio maligna) sino lo que el Señor le permita, cuyos ocultos juicios son muchos, pero ningnno injusto.

El segundo se explica (d) de éste modo: se ha dicho en el libro primero que la naturaleza corporal

H na-

(a) Cap. 28. vers. 17.
(b) Lib. 2. eap. 23.
(c) Lib. 18. cap. 18.
(d) 1. 2. quæst. 80. art. 2. in corp.



naturalmente obedece à la espiritual por lo respectivo á el movimiento local, y asi el Demonio puede causar todas aquellas cosas que provienen del expresado movimiento de los cuerpos inferiores, á no ser que los reprima la virtud divina.

El tercero (a) concluye, desatando con brevedad muchas dificultades que se havia propuesto, manifestando que la divina providencia reprime à los Angeles malos para que no executen lo que con su virtud natural pudieran hacer, y confirma su doctrina con los mismos dos Santos.

Hay especiales textos de escritura en los que se pondera el poder del Demonio, especialmente comparandolo con el furioso Leviathan, mas á la verdad como quiera que éste poder lo ha reprímido, y ligado la omnipotencia del Señor, es en substancia lo mismo que si ninguno tuviera; frase del Señor Benedicto XIV.,, quasi lo mismo es, *dice*, no tener virtud natural que tenerla impedida, ni poder producir efecto sin que otro condescienda, ó quiera que lo cause.

RAZON DEL SEGUNDO ASERTO.

NO tiene tanta dificultad este extremo, porque à la verdad, si para la razon de milagro huviese de ser la accion superior á las fuerzas de toda la naturaleza, sería preciso quitar muchos del catàlogo de ellos.

A muchos, asi Philosofos, como Jurisconsàltos, y Me-

(a) Lib.4. de Serv. Dei. Be. cap.3. n.6.

Medicos, agradó aquel principio de Aristoteles adoptado despues por Cicerón: „ que el conocimiento de un „ opuesto se toma del de su contrario: " de este me valgo ahora para la definicion de las operaciones milagrosas, quiero decir, que si conozco que la accion es executada naturalmente, inferiré del mismo modo el que no supera las fuerzas de la naturaleza.

Es pues el efecto natural „ una obra de la misma „ naturaleza, causada y producida segun el orden acos„ tumbrado, y regular de proceder: " y por el contrario la accion milagrosa „ es un efecto arduo, raro, y „ admirable producido por la primera causa.

Entonces se dice haber milagro, expresa mi Angelico Maestro (a), quando se executa alguna cosa fuera del orden de la naturaleza; cuya doctrina es conforme á la de San Agustin (b), que escribiendo contra Fausto dixo: que quando Dios hace algo contra el orden que conocemos, y acostumbrado en la naturaleza, se llaman cosas grandes y admirables.

El Santisimo y eruditisimo Papa Benedicto XIV. (c) en su incomparable obra de la beatificacion de los siervos de Dios y canonizacion, despues de haver explicado la naturaleza de los milagros con la extension, y erudicion que se advierte en todos sus escritos, habló á nuestro asunto en ésta forma: „ déxo dicho que à la ra„ zon de milagro pertenece el que sea alguna cosa ar„ dua, no acostumbrada, admirable, que exceda las

H2 fuer-

(a) 1. part. quæst. 110. art. 4.
(b) Cont. Faust. lib. 26.
(c) Lib. 4. cap. 7. n. 2.



„ fuerzas de la naturaleza, que no repugne à la inmu-
„ tabilidad de Dios, si alguna vez hace algo fuera, con-
„ tra, ó sobre ella.

„ Que hay dos naturalezas (a), una invisible, é
„ incorporea; visible, y corporea la otra: que el milagro
„ que excede las fuerzas de todo lo criado, es mayor,
„ que el que solamente supera lo visible, y corporeo:"
de forma que éste Santisimo, y doctisimo Padre de la Religion à cada paso afirma, que á la accion para ser milagrosa basta sea superior à la naturaleza sensible, lo que para probar mi segundo aserto es muy suficiente, mas porque nuestro Illmo. de Guadix merece mucha atencion, y es digno de que nuestros eruditos le tributen grandes elogios, me es forzoso confirmar mi proposicion con varios exemplos.

Que una higuera se seque, ya se vé que puede suceder, y suceda naturalmente, y que esto no excede las fuerzas de la naturaleza ni aun sensible, y corporea, y sin embargo fue milagro el que se secase aquella à quien Christo nuestro bien echó la maldicion (b). Que las ranas infestasen à los Egipcios, y las codornices fuesen á los Reales de los Hebreos no excede las fuerzas de toda la naturaleza, y con todo eso no se puede negar fueron estos pasages milagrosos por el exceso en el modo, pues no sucedieron segun el curso y orden natural, aunque pudieron ser efectos de la naturaleza.

Es muy natural en los Leones acometer à los hombres, y hacerlos pedazos, como lo es en las serpien-

(a) Num. 8.
(b) Math. cap. 21. vers. 19.

pientes emponzoñarlos, y causarles grave daño; lo mismo sucede en los Osos, y otros animales feroces: no obstante el que aquellos matasen á los Samaritanos (a), y que estas inficionasen à los Hebreos en el desierto (b) fue sobrenatural, al modo que lo fue el que los dos Osos á consecuencia de la maldicion de Eliseo (c) huviesen hecho pedazos á quarenta muchachos que se burlaron de aquel Santo Profeta; cuyas desgracias no huvieran sucedido si Dios no huviera embiado aquellos animales para castigo de las culpas de los que padecieron.

Que la tierra se abra, y sepulte en su profundidad muchas gentes puede ser natural, y esto no podrá negarlo el Illmo. de Guadix, pero con todo no se atreveria á decir que el Catastrophe de Datàn y Abirón sepultados en las entrañas de la tierra, no fue milagrosa (d).

Esto mismo es lo que dice nuestro Santisimo Padre Benedicto XIV.: „ puede acontecer sin milagro, *asi* „ *se explica*, que los hombres sean destrozados por los „ Osos, que la tierra se abra y sepulte vivos à los „ hombres; pero quién habrà que no se pasme, ò no „ refiera á castigo Divino estas cosas por las circunstancias „ en que acontecieron?

Una copiosa pesca puede ser natural, ya se vé que no excede las fuerzas de la naturaleza, pero por ra-

(a) IV. Reg. cap. 17. vers. 26.
(b) Num. cap. 21. vers. 6.
(c) Lib. 4. cap. 2. vers. 23. 24.
(d) Num. cap. 16. vers. 31.

razon de las circunstancias el mismo Santo Thomás (a) cuenta éste particular, y otros entre los milagros de Christo; de que se sigue que aunque el Ilustrisimo quiera afirmar su oposicion con la doctrina del Angelico Maestro, consideradas las varias proposiciones suyas en diversas partes de sus nunca bien ponderadas obras, se harà constante tuvo por milagrosas varias acciones que no superan las fuerzas de toda la naturaleza, y que en substancia admitió el Santo la comun division de los milagros, en mayores, y menores: aquellos la superan toda, y estos nò.

RAZON DEL TERCER ASERTO.

ES cosa muy facil justificar la tercera proposicion, y convencer que los casos propuestos por el Illmo. de Guadix, como executados en su sentir por fuerzas no superiores á toda la naturaleza, fueron verdaderamente milagrosos.

Al fin del num. 30. del citado su papel habla de esta forma: „ un espiritu diò en breve tiempo muerte „ à 185000 hombres del exercito de Senacherib, y aun„ que pareció milagrosa tan pronta, y numerosa mor„ tandad, en la realidad no lo fue-:::: ni de otro modo, „ *sigue*, entiendo yo el famoso suceso del Angel exter„ minador, que como de paso postró las vidas de los pri„ mogenitos de Egipto.

Considerado el contexto de todo el capitulo 19. del

(a) 3. part. quæst. 44. art. 4.

del lib.4. de los Reyes facilmente se vendrà en conocimiento de que el General del Rey de los Asirios, no solò ha injuriado al Pueblo de Dios, sino que ha blasfemado de éste, suponiendo no tenia poder para librarlos de la opresion. El Rey Ezequias imploró el Divino auxilio, y Dios hablò por el Profeta Isaìas lo que habia de suceder al sobervio Senacherib, diciendo bolveria éste por donde habia venido, y que no entraria la Ciudad de Jerusalén, que la protegería, y salvarìa por sì mismo, y por David su siervo: *per viam qua venit revertetur, & civitatem hanc non ingredietur dicit Dominus protegamque urbem hanc, & salvabo eam propter me, & propter David servum meum.* ¿ Quién pues librò á Jerusalén sino el mismo que lo decia? ¿ Y còmo la librò sino con la muerte de ciento ochenta y cinco mil hombres executada por el Angel del Señor en una noche? La prueba es bien clara, pues acabando Dios de decir que la protegerìa sigue el texto: *factum est igitur in nocte illa, venit Angelus Domini, & percusit in castris Asiriorum centum octoginta quinque millia.* Se sigue de todo que tanto destrozo lo causó el Angel como instrumento ó Ministro embiado por Dios para librar á su Pueblo.

Otro tanto debe decirse del exterminio de todos los primogenitos de Egipto. Ciertamente no sé con què razon se atreven algunos à quitar del medio un portento que Dios obró entre los Egipcios para hacer manifiesta su gloria, y sacar à su pueblo de la captividad: sino fue el mismo Dios el que habló á Moysés, no podemos negar que fue el Angel en su nombre, y què la muerte de los primogenitos fue executada por virtud Divina. Hablando Moysés á Pharaòn se explica de esta

for-

forma : „ esto dice el Señor, entraré á la media noche „ en el Egypto, y morirá todo primogenito en la tier„ ra de los Egipcios (a). Lo cierto es que éste pasage se llama, el *transito del Señor*, porque pasando por las casas de los hijos de Israél no tocó á sus primogenitos, y sì à todos los de los Egipcios, y que todas las expresiones respectivas á éste asombroso caso se refieren al Señor, lo que demuestra con evidencia obró en él su divina virtud.

El fuego pentapolitano fue forjado, dice nuestro Ilustrisimo, en la atmosphera por el Angel, y aun lo califica de fuego electrico, por lo que no alcanzo suficiente razon, ni creo podrà alguno atreverse á definir las qualidades de aquel fuego, y mucho menos su esencia, quando ninguno lo ha visto que pueda dar razon de ello, y aun la muger de Lot que quiso ser curiosa se quedó hecha estatua de sal. Como quiera que éste es un caso de los mas espantosos, y exemplar de los mas terribles directamente causado para castigar los pecados de aquella infelìz Sodoma y sus compañeras, me parece cosa muy extraña el que ninguno tenga valor para extraerlo de la linea de milagro, y fingir que todo fue natural. No dice el texto (b) que los Angeles fueron lo que echaron del Cielo el azufre, y el fuego sobre las Ciudades, sino que fue el mismo Señor: *igitùr Dominus pluit super Sodomam, & Gomorrham sulfur, & ignem à Domino de cœlo*; con que fue causado por virtud divina; y aunque el texto dixese

(a) Exod. cap. 11, vers. 3.
(b) Gen. cap. 19. vers. 24.

se que los Angeles, haciendolo estos como Ministros del Altisimo, del mismo tendrian el poder, y la virtud. Otro tanto debe decirse de la peste introducida en el pueblo de Israél en tiempo del Santo Rey David, porque el mismo Dios dixo á éste coronado Profeta, que escogiese ó siete años de hambre en todo su Reyno, ó tres meses de huida de sus enemigos, ò tres dias de peste en toda su tierra. El Rey quiso mas bien caer en las manos del Señor lo que sucederìa con la peste, esperando de su misericordia, que en las de los hombres. En consecuencia, no dice el texto que el Angel causó la peste en Israél sino que Dios la embió (a) : *imisit quoque Dominus pestilentiam in Israel de mane usque ad tempus constitutum, & mortui sunt ex populo á Dan, usque ad Bersabe septuaginta millia virorum*: es verdad que el executor fue el Angel, pero el que lo embió con poder para la execucion fue el Señor, y asi obró por virtud divina, con lo que queda suficientemente probado que todos estos casos referidos por nuestro Ilustrisimo fueron milagrosos, ya con los mismos textos en donde se hallan escritos, ya con lo que doctisimamente propone el Señor Benedicto XIV. (b). Este admirable hombre refiere el caso de los tres niños del horno de Babilonia, el de Daniél en el lago de los leones, el de Abacuc llevado por un Angel hasta el dicho lago, el de la percusion del exercito de los Asirios, la asumpcion de los cuerpos por los Angeles, y sus operaciones, afirmando al mismo tiempo que fueron verdaderos milagros, y concluye el capitulo prime-

I ro

(a) II. Reg. cap.24. vers. 15.
(q) Lib.4. de Serv. Dei Beat. & Beat. Can.

ro diciendo, que para mayor claridad, él dice y defiende que hay milagros mayores, y son los que exceden las fuerzas de toda la naturaleza, que los hay menores, y que solo superan la corporea y visible, cuya sentencia es en mi corto sentir la que debe seguirse, porque de otra forma, como ya queda insinuado, es forzoso suprimir infinidad de milagros, y el que quiera aplicarse á la opinion del Illmo. de Guadix, se verà precisado à negar los terremotos sobrenaturales.

Ultimamente supongamos como cierto, que la causa de los terremotos de Granada fue toda natural, y no por eso debemos estar menos agradecidos al Padre de las luces, ni omitir humillarnos en su presencia, ni cesar de dar gracias á nuestra benignisima intercesora la Virgen Maria, pues nadie, sea el que fuere, podrá impedir los efectos de un incendio subterraneo, y violentisimos esfuerzos del ayre oprimido si llega á desenredarse, y tomar actividad por el incendio, espiritu, electricidad, ò virtud que quieran inventar por motòra.

Y mucho menos si son en cantidad grande las materias, y muy activas las que causan el trastorno, como precisamente se deben suponer en nuestro caso, porqne á no ser asi no se huvieran experimentado tantas, y tan violentas concusiones que batieron la tierra.

Apuradas las circunstancias de todo lo que ha pasado, forzosamente inclinan à que fue milagro se sostuviesen los edificios, y sino diganme los que quieran contradecir¿ porqué en tanta violenta repeticion no sucediò á Granada lo que á las doce Ciudades que arruynò el terremoto referido por Plinio (a)? ¿Porqué no experimentamos

(a) Lib. 2. cap. 83.

mos los que muchos Pneblos de la Pulla con el de 30 de Julio de 1627, y en especial la Ciudad de San Severo, bajo cuyas raínas quedaron sepultadas millares de personas. ¿ Porqué no sentimos la desgracia de la Isla tercera, à la que consternò una violenta concusion en 14 de Mayo de 1614, causando tantos estragos que exceden toda comparacion?

¿ Quién pudo impedir las desventuras de la desdicha da Smyrna? ¿ Quién la desgracia de Zaragoza? ¿Quién las de Lisboa? ¿ Quién finalmente las de nuestras Indias, y otros parages? Nadie tuvo poder para ello; solo Dios pudo librarlos, pero no quiso: de lo que debemos inferir lo milagroso de nuestro caso, librandonos Dios por su misericordia de los furiosos impetus de tan violentos impulsos, por mas que se quieran capitular de naturales; ò si fueron superiores á la naturaleza haver sido solo un amago de su Justicia, y un aviso de su misericordia. Alabemosle pues sin cesar, acordandonos de nuestra soberana mediadora y Abogada la gran Reyna de las Angustias, ya que su indefectible intercesionnos libertò de tantos daños como nos amenazan, y alcanzó de su Santisimo Hijo se suspendiese su Justicia, y se convirtiese en misericordia.

Luego sin contradiccion el mas eficàz remedio para librarnos de los terremotos, que provienen de causa sobrenatural, y de los rigorosos efectos de los naturales, es ocurrir verdaderamente humillados, y penitentes à la inagotable piedad del Altisimo, por medio del mas grande refugio de los pecadores Maria Madre Inmaculada del Verbo y verdadero asilo de los afligidos.

F I N.